

ME

Migraciones

Revista de la Campaña 2015

Número 1
Enero 2015

Mensaje
del papa
Francisco

Mensaje de
los obispos

Sobre el lema

Comprender el
hecho y la
realidad
migratoria

Textos que
nos hacen pensar

Testimonios

Liturgia
de la jornada

Vigilia
de oración

Catequesis

Lectura
del cartel

Soportes
mediáticos

Nota de prensa

18 de enero de 2015

Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado

"Iglesia sin fronteras,
Madre de todos"



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



Saludo



Queridos amigos/as:

Un saludo especial a todos los emigrantes y a todos los que les acompañáis a través de este nuevo formato de envío de los materiales para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado del año 2015.

Dios quiera que esta Jornada nos ayude a todos a hacer realidad el deseo del papa: que todos construyamos una Iglesia sin fronteras y que se vea que es Madre de todos.

Con mi bendición,

+ Mons. D. Ciriaco Benavente Mateos

Obispo de Albacete

Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones

Edita: Comisión Episcopal de Migraciones

Imprime: Ceyde

Blog: <http://jornada.migraciones.info>

Vídeo: <http://youtube/pqpaxBGZTJk>

Depósito legal: M-36222-2014



«Una Iglesia sin fronteras, madre de todos»

Queridos hermanos y hermanas:

Jesús es «el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona» (exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 209). Su solicitud especial por los más vulnerables y excluidos nos invita a todos a cuidar a las personas más frágiles y a reconocer su rostro sufriente, sobre todo en las víctimas de las nuevas formas de pobreza y esclavitud. El Señor dice: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (*Mt* 25, 35-36). Misión de la Iglesia, peregrina en la tierra y madre de todos, es por tanto amar a Jesucristo, adorarlo y amarlo, especialmente en los más pobres y desamparados; entre estos, están ciertamente los emigrantes y los refugiados, que intentan dejar atrás difíciles condiciones de vida y todo tipo de peligros. Por eso, el lema de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año es: «Una Iglesia sin fronteras, madre de todos».

En efecto, la Iglesia abre sus brazos para acoger a todos los pueblos, sin discriminaciones y sin límites, y para anunciar a todos que «Dios es amor» (1 *Jn* 4, 8.16). Después de su muerte y Resurrección, Jesús confió a sus discípulos la misión de ser sus testigos y de proclamar el Evangelio de la alegría y de la misericordia. Ellos, el día de Pentecostés, salieron del Cenáculo con valentía y entusiasmo; la fuerza del Espíritu Santo venció sus dudas y vacilaciones, e hizo que cada uno escuchase su anuncio en su propia lengua; así, desde el comienzo, la Iglesia es madre con el corazón abierto al mundo entero, sin fronteras. Este mandato abarca una historia de dos milenios,

pero ya desde los primeros siglos el anuncio misionero hizo visible la maternidad universal de la Iglesia, explicitada después en los escritos de los Padres y retomada por el Concilio Ecuménico Vaticano II. Los Padres conciliares hablaron de *Ecclesia mater* para explicar su naturaleza. Efectivamente, la Iglesia engendra hijos e hijas y los incorpora y «los abraza con amor y solicitud como suyos» (const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, n. 14).

La Iglesia sin fronteras, madre de todos, extiende por el mundo la cultura de la acogida y de la solidaridad, según la cual nadie puede ser considerado inútil, fuera de lugar o descartable. Si vive realmente su maternidad, la comunidad cristiana alimenta, orienta e indica el camino, acompaña con paciencia, se hace cercana con la oración y con las obras de misericordia.

Todo esto adquiere hoy un significado especial. De hecho, en una época de tan vastas migraciones, un gran número de personas deja sus lugares de origen y emprende el arriesgado viaje de la esperanza, con el equipaje lleno de deseos y de temores, a la búsqueda de condiciones de vida más humanas. No es extraño, sin embargo, que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado.

Por una parte, oímos en el sagrario de la conciencia la llamada a tocar la miseria humana y a poner en práctica el mandamiento del amor que Jesús nos dejó cuando se identificó con el

Mensaje del papa Francisco

extranjero, con quien sufre, con cuantos son víctimas inocentes de la violencia y la explotación. Por otra parte, sin embargo, a causa de la debilidad de nuestra naturaleza, «sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor» (exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 270).

La fuerza de la fe, de la esperanza y de la caridad permite reducir las distancias que nos separan de los dramas humanos. Jesucristo espera siempre que lo reconozcamos en los emigrantes y en los desplazados, en los refugiados y en los exiliados, y asimismo nos llama a compartir nuestros recursos, y en ocasiones a renunciar a nuestro bienestar. Lo recordaba el papa Pablo VI, diciendo que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás» (carta ap. *Octogesima adveniens*, 14.V.1971, n. 23).

Por lo demás, el carácter multicultural de las sociedades actuales invita a la Iglesia a asumir nuevos compromisos de solidaridad, de comunión y de evangelización. Los movimientos migratorios, de hecho, requieren profundizar y reforzar los valores necesarios para garantizar una convivencia armónica entre las personas y las culturas. Para ello no basta la simple tolerancia, que hace posible el respeto de la diversidad y da paso a diversas formas de solidaridad entre las personas de procedencias y culturas diferentes. Aquí se sitúa la vocación de la Iglesia a superar las fronteras y a favorecer «el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014*).

Sin embargo, los movimientos migratorios han asumido tales dimensiones que solo una colaboración sistemática y efectiva que implique a los Estados y a las Organizaciones internacionales puede regularlos eficazmente y hacerles frente. En efecto, las migraciones interpelan a todos, no sólo por las dimensiones del fenómeno, sino también «por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscita, y por los dramáticos desafíos que plantea a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional» (Benedicto XVI, carta enc. *Caritas in veritate*, 29.VI.2009, n. 62).

En la agenda internacional tienen lugar frecuentes debates sobre las posibilidades, los métodos y las normativas para afrontar el fenómeno de las migraciones. Hay organismos e instituciones, en el ámbito internacional, nacional y local, que ponen su trabajo y sus energías al servicio de cuantos emigran en busca de una vida mejor. A pesar de sus generosos y

laudables esfuerzos, es necesaria una acción más eficaz e incisiva, que se sirva de una red universal de colaboración, fundada en la protección de la dignidad y centralidad de la persona humana. De este modo, será más efectiva la lucha contra el tráfico vergonzoso y delictivo de seres humanos, contra la vulneración de los derechos fundamentales, contra cualquier forma de violencia, vejación y esclavitud. Trabajar juntos requiere reciprocidad y sinergia, disponibilidad y confianza, sabiendo que «ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014*).

A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación, para que se humanicen las condiciones de los emigrantes. Al mismo tiempo, es necesario intensificar los esfuerzos para crear las condiciones adecuadas para garantizar una progresiva disminución de las razones que llevan a pueblos enteros a dejar su patria a causa de guerras y carestías, que a menudo se concatenan unas a otras.

A la solidaridad con los emigrantes y los refugiados es preciso añadir la voluntad y la creatividad necesarias para desarrollar mundialmente un orden económico-financiero más justo y equitativo, junto con un mayor compromiso por la paz, condición indispensable para un auténtico progreso.

Queridos emigrantes y refugiados, ocupáis un lugar especial en el corazón de la Iglesia, y la ayudáis a tener un corazón más grande para manifestar su maternidad con la entera familia humana. No perdáis la confianza ni la esperanza. Miremos a la Sagrada Familia exiliada en Egipto: así como en el corazón materno de la Virgen María y en el corazón solícito de san José se mantuvo la confianza en Dios que nunca nos abandona, que no os falte esta misma confianza en el Señor. Os encomiendo a su protección y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de septiembre de 2014.

Franciscus

Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones

Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2015

INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

El papa Francisco, con motivo de la celebración de la 101 Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, del año 2015, ha dirigido a toda la Iglesia un mensaje estimulante, luminoso y profético. Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones, siguiendo el surco abierto por el santo padre, queremos, por nuestra parte, invitaros a acoger su palabra, a releerla desde nuestras realidades concretas y a llevarla a la práctica.

Nos invita el santo padre, en primer lugar, a contemplar a Jesús, «el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona»¹, a dejarnos sorprender por su solicitud en favor de los más vulnerables y excluidos, a reconocer su rostro sufriente en las víctimas de las nuevas formas de pobreza y esclavitud, a acoger su palabra, tan clara, tan contundente: «Fui forastero y me hospedasteis» (Mt 25, 35-36).

1. IGLESIA SIN FRONTERAS, MADRE DE TODOS

La Iglesia, heredera de la misión de Jesús, a la vez que anuncia a los hombres que «Dios es amor» (1 Jn 4, 8.16) abre sus brazos para acoger a todos, sin discriminaciones. Ya en Pentecostés, los discípulos, empujados por el Espíritu, vencen miedos, superan dudas, se arriesgan al encuentro con quienes los judíos conocían como nacionalidades diversas, y, a pesar de las diferencias de lenguas, se entendían. Los hombres podemos entendernos cuando hablamos el lenguaje de Dios, que es el amor. Y cuando nos encerramos en nuestra torre, para evitar al que consideramos extranjero, pretendiendo preservar así nuestras seguridades, no hay entendimiento, sino división, violencia y marginación.

Hoy, como ayer, hemos de salir al encuentro de los hermanos emigrantes, haciendo visible la maternidad de la Iglesia, que, superando razas y fronteras, a todos acoge y «abraza con amor y solicitud como suyos»². Es lo que resume admirablemente el lema elegido para esta Jornada del Emigrante y del Refugiado: «Iglesia sin fronteras, Madre de todos». La Iglesia en su conjunto y cada cristiano en particular hemos de practicar y

difundir la cultura del encuentro, de la acogida, de la reconciliación, de la solidaridad.

Para una madre ningún hijo es inútil, ni está fuera de lugar, ni es descartable. Las madres, cuando se trata de los hijos, no saben de fronteras, como no lo sabía Jesús, al que vemos pasar al otro lado del lago, país extranjero, adentrarse en territorio sirio-fenicio, atravesar el país de los samaritanos, comer con publicanos y pecadores. No son las fronteras lo que le detiene, sino, más bien, los reencuentros, donde las diferencias son asumidas y transformadas en una acogida enriquecedora recíproca. Admira la fe de la sirio-fenicia (Mt 15, 21-28), hace que la samaritana se encuentre consigo misma y se convierta en evangelizadora para sus convecinos (Jn 4, 1-26). Al hilo de sus reencuentros Cristo reacciona, y a veces se irrita por el uso duro e ideologizado de las diferencias (Mc 1, 40-45; Mt 15, 1-20, Mt 9, 9-13).

2. POR UN MUNDO NUEVO, SUPERANDO DESCONFIANZAS Y RECHAZOS

Las migraciones son un signo de nuestro tiempo, que está cambiando la faz de los pueblos. En España había a principios de 2014 cinco millones de personas extranjeras empadronadas. Entre ellas, son numerosas las que emprenden viajes muy arriesgados con la esperanza de encontrar un futuro mejor para ellos y sus familias. También ha vuelto a repuntar el número de españoles que emigran, para quienes las Misiones Católicas en Europa son una gran referencia.

«No es extraño, sin embargo -advierte el santo padre- que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado»³.

¹ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 209.

² CONCILIO VATICANO II, constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 14.

³ FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015*.

Hay que ponerse dentro de la piel del otro para entender qué esperanzas y deseos le mueven a dejar su tierra, su familia, los lugares conocidos; de qué situaciones busca escapar. Clama al cielo constatar las abismales desigualdades de renta media per capita o de esperanza media de vida entre muchos de los países de origen y los países de destino de los emigrantes. ¿Quién de nosotros no buscaría escapar del hambre, de la persecución o de la guerra, cuando no de la muerte?

El mapa de la desigualdad entre países es una afrenta clamorosa a la dignidad de millones de seres humanos. Con el agravante de que las migraciones forzosas e irregulares dan lugar frecuentemente a la aparición de las mafias, a que surjan viejas y nuevas formas de pobreza y esclavitud (mujeres víctimas de la prostitución, menores no acompañados y en situaciones de riesgo, refugiados...). Son llagas por las que el Señor sigue sangrando.

3. «SALIR DEL PROPIO AMOR, QUERER E INTERÉS. UNIR ESFUERZOS»

El santo padre ha invitado reiteradamente:

- A la renuncia de sí mismos: «Jesucristo nos llama a compartir nuestros recursos y, en ocasiones, a renunciar a nuestro bienestar»⁴. A causa de la debilidad de nuestra naturaleza humana, sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor»⁵.

- A unir esfuerzos. No podemos contentarnos con la mera tolerancia. En la comunidad cristiana no caben reticencias que impidan o dificulten acoger a personas de procedencias y culturas diferentes. Las comunidades educativas tienen un gran papel que jugar al respecto.

Reiteramos, a este respecto, la llamada, que ya ha sido secundada en bastantes casos, a que delegaciones o secretariados diocesanos de Migraciones, organizaciones de caridad, congregaciones religiosas, universidades de la Iglesia y organizaciones no gubernamentales se brinden con generosidad:

- A ofrecer espacios de intercambio para compartir líneas de trabajo y experiencias desde la identidad y misión propia;
- A reflexionar juntos para realizar más eficazmente la tarea y para diseñar camino de futuro;
- A avanzar en la coordinación y la colaboración trabajando en comunión. Esta es una dimensión integrante y un testimonio muy significativo, en medio de un mundo dividido, de nuestra identidad eclesial.

Consuela el hecho de que en los últimos años hayan sido un millón largo de personas las que han conseguido la nacionalidad española por residencia. Pero nos duele que, a pesar de los planes de

integración, sigan siendo numerosos los que se ven obligados a vivir en asentamientos inhumanos o hacinados en viviendas indignas.

Nos preocupa la llamativa caída en cooperación internacional a niveles tan bajos como los actuales, porque mientras no cambien las condiciones inhumanas de vida en los países pobres y sea factible el derecho a no emigrar, nada ni nadie detendrá las migraciones.

Reconocemos el derecho de los Estados a regular los flujos migratorios y de las dificultades que ello implica. Sabemos y valoramos las muchas vidas salvadas por las patrullas de vigilancia y los servidores del orden público en las proximidades de nuestras costas. Pero hay derechos que son prioritarios. Por eso, qué tristeza se siente cuando nos llegan noticias de muertes y de violencia, o que se adopten medidas como las devoluciones sumarias. También nos duele que no se sigan buscando alternativas más dignas que los Centros de Internamiento. En este sentido, nos adherimos a la denuncia contra cualquier actuación en que no se tengan en cuenta los derechos humanos. Pedimos que se cumplan los tratados internacionales y se verifique, al menos, si las personas pudieran ser acreedoras del asilo político, ser víctimas de la “trata” o necesitadas de asistencia sanitaria urgente.

El santo padre nos ha recordado recientemente hablando de Europa que «no se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio». Y que «la ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales»⁶. Las políticas migratorias no pueden depender solo de nuestras necesidades, sino de la dignidad de sus protagonistas y del vínculo que nos une como miembros de la familia humana. Nuestra responsabilidad con ellos continúa siendo urgente en materias de cooperación internacional, acogida, integración y cohesión social. Estas deben ser atendidas también desde la dimensión ética de la política y de la vida social. Porque la ausencia de esta dimensión afecta negativamente a nuestros hermanos extranjeros migrantes.

4. «GLOBALIZAR LA CARIDAD»

El santo padre, tras recordar, una vez más, la vocación de la Iglesia a superar fronteras, reitera la invitación a que trabajemos en pro del «paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de

⁴ FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015*.

⁵ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n.270.

⁶ FRANCISCO, *Discurso al Parlamento Europeo de Estrasburgo* (25.XI.2014).

Mensaje de los obispos

marginación, a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno»⁷.

Dadas las dimensiones de los movimientos migratorios y los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscitan hemos de seguir abogando, con el santo padre, como vía imprescindible para regularlos, por una «colaboración sistemática y efectiva que implique a los Estados y a las Organizaciones internacionales».

Queremos sumarnos, desde nuestras Iglesias, a tantos organismos e instituciones internacionales, nacionales y locales, que ponen sus mejores energías al servicio de los emigrantes. Se necesita, dice el papa, «una acción más eficaz e incisiva (...), una red universal de colaboración» que tenga como centro la protección de la dignidad de la persona humana, frente al «tráfico vergonzoso de seres humanos, contra la vulneración de los derechos y contra toda forma de violencia, vejación y esclavitud». Trabajar juntos, dice el papa, «requiere reciprocidad y sinergia, disponibilidad y confianza».

Se lo hemos escuchado reiteradamente tanto al papa Francisco como a sus antecesores: «A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación». Ello implica intensificar los esfuerzos para crear condiciones de vida más humana en los países de origen, y una progresiva disminución de las causas que originan las migraciones, sobre las que hay que actuar. Implica «desarrollar mundialmente un orden económico-financiero más justo y equitativo».

5. CONCLUSIÓN

Agradecemos su generoso trabajo a las delegaciones diocesanas, congregaciones religiosas, voluntarios, etc. Terminamos con una palabra para vosotros, los emigrantes y refugiados: queremos, que ocupéis, como nos dice el papa, un lugar especial en el corazón de la Iglesia. Vosotros sois un estímulo más para que la Iglesia manifieste su maternidad y ensanche su corazón. Os encomendamos a la protección amorosa de la Sagrada Familia, que, como muchos de vosotros, tuvo que superar muchos tipos de frontera, y que supo lo que es la emigración forzosa sin perder la confianza en Dios.

Madrid, 18 de enero de 2015

Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones

⁷ FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015*.



«Una Iglesia sin fronteras, madre de todos»

Hacia una Iglesia sin fronteras e inclusiva



En la portada de un periódico, aunque no en la cabecera, aparecía el titular de que 3000 personas habían fallecido durante lo que va del 2014 intentando cruzar el Mediterráneo. Y esa frontera es la más peligrosa del mundo. No nos debe llamar la atención que el Papa Francisco nos haya interpelado cuando las muertes en aquel desgraciado accidente en la Isla de Lampedusa del año pasado y que lo haga de manera continua y ahora con la carta a propósito de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2015. Nos pide abrir nuestras puertas, romper las fronteras que nos impiden vivir como hermanos. Muchas veces recibimos estas noticias de una manera fatalista: no se puede hacer nada. Emigran porque sus países son muy pobres, hay mucha injusticia y persecución. Pero no podemos hacer nada. Sin embargo, tenemos en algunas de nuestras parroquias gente que han sobrevivido a esa experiencia límite y han viajado en patera y ahora son laicos comprometidos o hasta alguno se ha convertido en sacerdote en nuestras parroquias. Sí que podemos hacer algo. En principio estamos poniendo unas fronteras físicas, geográficas, políticas que pueden cambiarse. Y las peores son las fronteras mentales y las de nuestros corazones que cierran las puertas a recibir al otro.

Hoy son más de 232 millones de personas que emigran internacionalmente, el 3,2% de la población mundial. En nuestro país más de 5 millones de nuestra población ha venido de otras tierras y casi medio millón son jóvenes que han nacido en España.

El tema de la migración es poliédrico dado que tiene muchas caras: las caras de los fallecidos intentando cruzar fronteras físicas y mentales, ideológicas y políticas, las caras de nuestros vecinos que han venido allende el mar y con los cuales convivimos.

Con estos vecinos hoy compartimos nuestros puestos de trabajo, también nuestros períodos de paro, nos cruzamos en las calles, tomamos un café o una cerveza en los bares. Nuestros hijos comparten con sus hijos los pupitres, los libros, las clases en las escuelas, y los ratos de ocio en los parques, plazas, discotecas,... Las madres de estos hijos cuidan también a nuestros hijos, limpian nuestras casas, a nuestros ancianos en sus casas y en las residencias de mayores. Nos sentamos con ellos en las escuelas, colegios e institutos, escuelas de padres y madres para intercambiar opiniones sobre la educación de nuestros hijos con los profesores. Y unos cuantos de ellos han cruzado las fronteras arriesgando sus vidas y de manera irregular. Y si bien muchos vinieron cuando España estaba en pleno crecimiento, sin embargo, con la crisis no se han vuelto sino que han quedado participando de la mismas condiciones que muchos españoles pobres, pagando hipotecas, teniendo dificultades para encontrar trabajo (el 35% o más de los inmigrantes están en paro) unos cuantos han perdido también sus casas,... Sin embargo, ya tienen a sus hijos aquí, han hecho su vida en España y sus expectativas están más centradas en nuestra tierra que en las de sus orígenes.

Pero también compartimos con ellos nuestras vivencias religiosas, los sacramentos, la formación catequética. En mi parroquia un sacerdote coadjutor ha venido de Corea del Sur, la líder del coro es una joven guineana y es catequista junto a otros que proceden de Ecuador, Perú, República Dominicana,... Muchos de los niños que van a Catequesis son de otros orígenes, también en confirmación. Y todos aportan su experiencia de fe, su manera de entender y vivir la religiosidad popular. Ahora conocemos y hasta participamos de la devoción peruana al



Señor de los Milagros o a la ecuatoriana Virgen del Quiché y ellos participan incluso como costaleros en las cofradías de nuestras procesiones en Semana Santa. De la misma manera Cáritas se ve enriquecida por la presencia de esta diversidad de orígenes, culturas y sensibilidad religiosa. En la Eucaristía descubrimos que ellos no solamente son ellos sino que parte de Nosotros. Empezamos a vivirlos como nuestros a la vez que nosotros también nos transformamos para ellos en sus hermanos. Empezamos a vivirlos en el mismo plano de igualdad.

En este sentido tenemos la referencia de Jesús que también fue un inmigrante junto a sus padres cuando emigraron a Egipto, lo que hoy entenderíamos por exilio dada la persecución que sufrieron en su tierra. En este sentido es que debemos acoger a esta gente como si fueran Jesús y sus padres. Un aspecto a resaltar que nos enseñan los inmigrantes es la de un cierto desapego a lo que no es importante porque ellos han tenido que separarse de sus padres, familia y amigos con el sufrimiento que eso conlleva pero a la vez la fuerza y esperanza que nos transmiten.

Nos enseñan también otras maneras de ser iglesia lo que nos hace desapegarnos de estructuras viejas e insolidarias a otras más comunitarias, inclusivas donde nos reconozcamos distintos pero iguales, aprendiendo unos a otros. Porque ellos también han hecho sus esfuerzos para entender la iglesia española y compartir su experiencia de fe de distinta manera a lo que lo hacían en su tierras.

Estas realidades tienen que hacernos tomar con pinzas las noticias que nos muestran los medios de comunicación porque pueden crear en nosotros actitudes de miedo y de insolidaridad cuando destacan que muchos inmigrantes vienen de África o de otras zonas y quieren entrar por nuestras fronteras de manera irregular cuando las cifras estadísticas revelan que los africanos han descendido en la emigración a Europa y ha crecido la migración entre sus pueblos, a veces más pobres.

María Arrillaga

Una mirada a la situación de los inmigrantes hoy en España

Hoy son más de 232 millones de personas que han emigrado a nivel internacional representando el 3,2% de la población mundial. A nuestro país más de 5 millones de inmigrantes han venido de otras tierras representando el 10,7% del total de empadronados en España.

Desde que se comenzaron a publicar las Cifras oficiales de población, según la Revisión del Padrón (que se hace cada 1 de enero), la población empadronada en España había aumentado todos los años. **Es en el año 2012 cuando empezó a disminuir** y en el año 2013 cuando se observa el mayor descenso. En efecto, en dicho año la disminución alcanzó a 545.980 personas de origen extranjero¹. Aunque se constata que el grupo cuya presencia más ha disminuido es el de los pertenecientes a la Unión Europea de los 28, en 313.446 frente a 232.534 que son no comunitarios.

Se ha esgrimido como una de las razones de este descenso el previsible retorno de los inmigrantes a sus países de origen. Pero, si bien no existen estudios rigurosos que expliquen detalladamente las razones de este descenso los datos del INE revelan, en principio, que los inmigrantes procedentes de otros continentes **en su gran mayoría prefieren resistir la crisis en España**. Algunos regresan a sus países de origen, al menos por una temporada, otros se movilizan hacia otros países europeos o a países vecinos de su entorno regional como es el caso de los latinoamericanos.

La evolución de los colectivos por nacionalidad de origen extranjero ha desembocado que **en 2013 los rumanos (795.513) constituían el grupo mayoritario** seguido por los **marroquíes (771.427)**, el tercero era los **procedentes del Reino Unido (297.299)**, el cuarto y quinto eran los **ecuatorianos (218.189)** y los **chinos (185.250)** respectivamente, desplazando al sexto lugar a los colombianos (181.125). Se nota un **descenso del número de ecuatorianos**

y colombianos debido a que ha disminuido sustancialmente su ingreso a España, al retorno de algunos a sus países de origen o la movilidad hacia otros países y a la adquisición preferente de la nacionalidad española.

Respecto a la distribución según sexo a nivel nacional el 49,1% del total de inscritos en el Padrón son hombres y el 50,9% son mujeres. Entre los españoles hay más mujeres (51,1%), mientras que entre los extranjeros predominan los hombres (51,2%).

Si comparamos por grupos de edades entre españoles y extranjeros se concluye que tanto españoles como extranjeros tienen la misma tasa de menores de 16 años (16%) mientras que las diferencias aumentan en el grupo entre 16 y 44 años, los extranjeros superan en más de 20 puntos a los españoles (58,% a 37,1%). Pero en los otros dos grupos de edades (45 a 64 años y 65 años y más) la presencia de los españoles es mayor, especialmente en estos últimos representando más de tres veces más que los extranjeros (19,5% a 6%).

Por otra parte, en 2013 el colectivo joven es importante. Las cifras revelan que **el grupo de menores de origen extranjero** sumaría unos 800.041 menores de 16 años, y las estimaciones son que **más de medio millón han nacido en España**.

En este contexto socio demográfico ha de analizarse la situación de los trabajadores inmigrantes que componen un sector significativo de la economía española. Éstos **presentan niveles de precariedad laboral superiores a los españoles**, condicionado en buena medida por su fuerte presencia en la economía sumergida y su ocupación en actividades ligadas a la temporalidad, la baja cualificación y bajos salarios. Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en el

¹ Nota de prensa del Instituto Nacional de Estadística (INE) del 22 de abril de 2014. Hay que hacer notar que los datos son provisionales.

segundo trimestre de 2012, la tasa de paro de la población extranjera era del 35,76%, 13 puntos superior a la de las personas de nacionalidad española (INE, 2012).

La circunstancia del paro afecta especialmente a los inmigrantes no solamente respecto a su situación laboral sino también al estatus legal. La pérdida del contrato hace que con la normativa vigente hoy pierdan fácilmente su permiso de residencia dejándolos más vulnerables.

Otro de los aspectos que más preocupa a partir del año 2012 es la situación en que se encuentran muchos de los inmigrantes en situación irregular respecto al acceso al Sistema Sanitario. Conforme a las cifras aportadas por el propio Gobierno en aquel año según el Programa Nacional de Reformas presentado ante las instituciones europeas, 873.000 tarjetas de extranjeros residentes en España fueron dadas de baja con la entrada en vigor del Real Decreto-ley 16/2012 -lo que suponía que aproximadamente un 20% de la población inmigrante residente en España se quedaba sin atención. Esta situación afecta también a los inmigrantes que han perdido su situación regular desde el comienzo de la crisis. En su lugar el Gobierno ha aprobado la tarjeta sanitaria “de pago” incluyendo, entre otros, los nacionales de terceros países que durante su estancia en España quieran formalizar el convenio para ser atendidos por el sistema público. Se aplica a los que están en situación irregular y deberían pagar unos 60€ mensuales hasta los 65 años y de 157 euros mensuales para los mayores de esa edad.

Hace 20 años la cuestión era la acogida. Las cuestiones típicas eran las propias de la primera etapa de estancia. Pero *ahora estamos en otro período en que los inmigrantes se han convertido en vecinos que trabajan, estudian, están en nuestros colegios...* En fin, que ahora los problemas que sufren son más comunes a los de los autóctonos.

La preocupación por tener o mantener un trabajo en un mercado laboral cada vez más temporal y de trabajos discontinuos; el pago de la hipoteca, o del alquiler o de la dación en pago si es el caso. Por eso muchos de ellos se han incorporado en las movilizaciones y en la denuncia de sus derechos de vivienda. También existe la preocupación por el acceso al sistema sanitario, por el tema del copago de las medicinas y otras situaciones. Los recortes les han afectado como a muchos autóctonos en el acceso a becas escolares, de comedor, de libros, etc. Estas y otras medidas gubernamentales y del mercado han incidido en una mayor precarización de la población inmigrante.

Sin embargo, hay que resaltar que, no obstante ello, una gran mayoría ha preferido quedarse en España aferrándose a la esperanza de la mejoría económica que actualmente se atisba para poder sacar adelante a sus familias y a la existencia de un Estado de Bienestar con su red de protección social.

Joaquín Eguren

Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones
Universidad Pontificia Comillas
Octubre 2014



Iglesia sin fronteras, madre de todos

¿Cómo iba a poder una mujer sola y de nacionalidad rusa atravesar la frontera y llegar hasta el pequeño pueblo ucraniano donde estaban sus hijos? (...) Su amor de madre le ayudó a cruzar aquel infierno.

Me lo contaron hace unos días... Ilvina una mujer rusa que desde años vive en Madrid, atravesó la frontera con Ucrania hace unos meses para ir en busca de sus hijos que estaban con la familia de su ex marido en zona ucraniana y que habían quedado atrapados en pleno corazón del conflicto armado. Me contaron que no hubo manera de convencer a Ilvina de que su propósito era una quimera. ¿Cómo iba a poder una mujer sola y de nacionalidad rusa atravesar la frontera y llegar hasta el pequeño pueblo ucraniano donde estaban sus hijos? ¿Cómo iba a poder hacerlo sin riesgo para su vida o su integridad personal?. Algunas gentes le propusieron otras alternativas: gestiones en consulados, etc. pero Ilvina no entró en razones... Y hoy pese a todo pronóstico, vive nuevamente con sus hijos en el madrileño barrio de Legazpi. Su amor de madre le llevó a cruzar aquel infierno y le ayudó a sacar fuerza y creatividad para poder hacerlo y recuperar a sus hijos. La historia de Ilvina me resulta una parábola sugerente para referirme a la maternidad de la Iglesia y su condición transfronteriza, cuando lo que está en juego es la vida de sus hijos e hijas, su dignidad y su integridad personal.

Las fronteras existen, son una realidad política, geográfica, económica, simbólica, creada por los intereses y la lógica del poder, del dinero y los exclusivismos raciales, religiosos, étnicos, culturales. Pero la lógica del Evangelio y de la Iglesia que pretende servirle, es de otro tipo y choca frontalmente con la *lógica de las fronteras* que separa, discrimina, excluye, violenta y hace que la vida de las personas valga o no valga según el lugar donde se ha nacido. Por eso una iglesia con *entrañas de madre*, como son las entrañas del Dios de Jesús¹, es una iglesia que *transita fronteras*, pero no para mantenerlas, sino para dismantelarlas. La tarea de la Iglesia es *levantar puentes y no muros*, transformarlas en lugares de encuentro y reconciliación, de manera que "ya nadie pueda ser considerado extranjero, sino conciudadano de la familia de Dios (...) porque Cristo de dos hizo uno, derribando con su cuerpo el muro divisorio, la hostilidad (...) creando así en su persona de dos una sola y nueva humanidad (Ef 2,14-20).

Así como una madre se le va el corazón por los hijos e hijas en situación de mayor debilidad y no para hasta encontrar una solución para sus hijos más necesitados, así la iglesia no pueda estar al margen ni ser cómplice de la situación de la

violación de los Derechos Humanos que acontecen en la mayoría de las fronteras del mundo y en concreto la más próxima a nosotros, la frontera SUR, como recientemente ha denunciado, el último informe de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.²

Cuidar, proteger, auxiliar, son tareas de nuestra Madre Iglesia en relación a lo que ocurre cada día en las fronteras y en esta faena es fácil encontrar a numerosos cristianos y cristianas aliviando sufrimiento, al modo samaritano (Lc 10, 25-37). Pero también lo es denunciar, exigir, reivindicar que la liberación, los derechos humanos y sociales no pueden ser patrimonio de unos pocos mientras al resto sólo le quedan migajas. Por eso, para que la iglesia sea también *madre de todos* necesitamos que lo sea al modo de la *mujer sirofenicia* (Mc 7, 24-30). Es decir, como aquella mujer extranjera que aparece en el Evangelio y que se atrevió a *ir más allá de lo políticamente correcto* reclamándole a Jesús la sanación para su hija y desafiándole a superar el exclusivismo de Israel y su etnocentrismo. Como cristianos y cristianas, en nombre de esta iglesia, hemos de asumir el *ministerio de la indignación y la denuncia*, de que *ningún ser humano es ilegal* y la ciudadanía ha de ser un derecho universal, porque no hay valla ni alambrada por más punzantes que sean sus concertinas que pueda detener el hambre de la gente ni sus luchas por la supervivencia y que en ellas mismas, atravesándolas, Dios se nos muestra como "el nuevamente encarnado".³

Pepa Torres

RR Apostólica del Corazón de Jesús



¹ La tradición profética describe el comportamiento maternal de Dios para con su pueblo: "Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo [...] "Yo enseñé a andar a Efraín y lo llevé en mis brazos. Con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía; fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él para darle de comer [...] El corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen" (Os 11, 1-8).

² Derechos Humanos en la frontera Sur 2014. Cf www.apdh.org

³ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Santander, 1990.

«Mi padre fue un arameo errante...»

La condición de Abraham y Sara fue la de extranjeros perpetuos, carentes de tierra propia y establecidos de por vida en una sociedad a la que no pertenecían. (...) Podemos buscar sus coincidencias con situaciones de hoy.

«Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto...»: así se identifica Israel en una de sus profesiones de fe más antiguas (*Dt* 26, 5).

Todo el Antiguo Testamento es una palabra dirigida a emigrantes y exilados, a gente que conoce por experiencia la dureza de ser extranjero o emigrante forzoso. El pueblo israelita experimentó la migración forzosa en varias ocasiones durante su historia. Además, la mayoría de los libros bíblicos se acabaron de redactar precisamente cuando Israel estaba en esta situación de desarraigo: el exilio de Babilonia.

La condición de Abraham y Sara fue la de extranjeros perpetuos, carentes de tierra propia y establecidos de por vida en una sociedad a la que no pertenecían. Su historia es la de gente en apariencia desposeídos de sus derechos, pero, en la realidad, portadores de bendición.

El periodo fundacional de la historia de Israel y de su constitución como pueblo está marcado por dos movimientos migratorios: el primero es el descenso a Egipto de algunos clanes acuciados por el hambre en Canaan. Allí, aunque encuentran comida, sufren trabajos penosos y serán tratados como esclavos.

El segundo movimiento migratorio de Israel es el éxodo: todo arranca de una situación de opresión de un pueblo obligado a trabajar en condiciones de esclavitud e incluso amenazado de exterminio. Las tribus salen huyendo de la opresión de Egipto en busca de una tierra y la salida de Egipto se convierte en el acontecimiento salvífico que da comienzo a la historia de Israel (*Ex* 14-15). El éxodo es el momento de la liberación de la esclavitud y Dios saca a su pueblo de esa situación para llevarle a una tierra "buena y espaciosa". En la entrega del país de Canaán, los israelitas hacen la experiencia profunda de la acción salvadora de su Dios. Pero como esa tierra la ha recibido como don, van descubriendo que no tienen dominio exclusivo sobre ella sino que deben compartirla con otras gentes hacia las que le son prescritas unas actitudes éticas concretas.

En su credo más primitivo, los israelitas se identifican como descendientes «de un arameo errante...» y tanto en la oración como en el culto, el pueblo recordará esta realidad de dependencia fundamental: «soy huésped tuyo, forastero ante ti como lo fueron nuestros padres». Por eso los diezmos ofrecidos deben ser repartidos entre los indigentes: el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda... Lo más peculiar de la perspectiva bíblica es que fundamenta

esta normativa ética en lo más profundo de su identidad de pueblo de la Alianza. El recuerdo de su historia y de las maravillas realizadas por Dios en favor suyo, trae a la memoria de Israel que la tierra es propiedad de Yahvé y es Él quien la ha entregado y ese "memorial" será el motivo más repetido para mover su compasión hacia los extranjeros.

Un sabio de épocas posteriores recordará así los "agravios" que sufren los que no viven en su propia tierra:

Penosa vida la del que va de casa en casa; no te atrevas a abrir la boca cuando estés en casa ajena, recibirás avergonzado hospedaje y bebida, y encima tendrás que oír palabras hirientes: «Ven forastero, prepara la mesa, si tienes algo a mano, dame de comer». «Sal, forastero, deja el puesto a otro más importante, viene mi hermano a verme y necesito la casa» (*Eclo* 29, 24-27)

A partir de esta descripción de las situaciones que vive un extranjero, podemos buscar sus coincidencias con situaciones de hoy.



Dolores Aleixandre
RSCJ+

Una acción más incisiva

Queremos tomar muy en serio la defensa de la dignidad humana y los esfuerzos a favor de la justicia, pero sin renunciar a comunicar todas las dimensiones del Evangelio.

1.- Hacia la «normalización» de la inmigración

«A las ocho de la mañana todos los inmigrantes son pocos; a las ocho de la noche sobran todos» (Juan Enciso, alcalde de El Ejido, año 2000).

Esta frase constituye el trasunto patrio de la célebre expresión atribuida a Max Frisch: «Queríamos mano de obra y nos llegaron personas». La dijo a propósito de las primeras políticas restrictivas de la inmigración que algunos estados europeos propugnaron tras la crisis del petróleo, y que ahora parecen retomar de nuevo tras otra crisis parecida.

Una mirada que instrumentaliza el fenómeno de la inmigración, además de inícuo y deshumanizado, es necia: los inmigrantes son parte integrante de nuestra sociedad, y de la mejor o peor gestión de los servicios públicos -en especial, la escuela y los servicios sociales-, y de las políticas y normas sobre convivencia dependerá que, además de ser parte integrante, sean también parte integrada. «Fui extranjero y me acogisteis» (Mt 25, 35). Desde esta concepción, la Iglesia sin fronteras abre la puerta a todos sin pedir papeles. Para la cohesión y la comunión el papa quiere para ello una acción más incisiva.

2.- Iglesia dinamizadora

Una comunidad cristiana que quiera ser «sal y luz» y señal de unidad en la Europa presente y futura no podrá evitar ser también «signo de contradicción». En este tema con frecuencia será necesario pensar diferente, disentir de la mayoría social y confrontar opiniones injustas y estereotipadas, incluso en las comunidades eclesiales, como nos advierte el papa Francisco en su *Mensaje* de este año. La tentación de una sociedad culturalmente integrada de reaccionar a la defensiva, alimentando una imagen cada vez más amenazante de los «otros», es demasiado fuerte. Lo vemos en Ceuta, en Melilla, en los CIES, en los guetos de nuestras ciudades donde se refugian los migrantes empobrecidos, en los recortes sociales, y últimamente en las leyes que amparan las devoluciones «en caliente»... Como seguidores de Jesús, podemos y debemos contribuir a contrarrestar las tendencias etnocentristas y cerradas que afloran en nuestra sociedad (¡no se pueden poner puertas al mar!). Porque el mensaje cristiano no acepta líneas fuertes de separación entre «nosotros» y «ellos». «Podemos» -por utilizar un eslogan de moda-, podemos y debemos, digo,

disipar actitudes, estereotipos, prejuicios dañinos para la convivencia. Es necesario serenar posturas, fomentar una visión en la que la diversidad cultural, étnica, lingüística y racial no se vea como un problema, sino como un enriquecimiento beneficioso para el futuro de la sociedad y para la vitalidad de la misma Iglesia.

3.- Más allá del mero compromiso social: por una evangelización integral

La Iglesia no es una empresa de servicios sociales. Aunque el compromiso por la justicia que nace de la fe sea imprescindible. Queremos tomar muy en serio la defensa de la dignidad humana y los esfuerzos a favor de la justicia, pero sin renunciar a comunicar todas las dimensiones del Evangelio. Más todavía: es la fe y la gracia que hemos recibido de Cristo la que nos mueve a sentir como propio los sufrimientos de los débiles. Es esa fe la que inspira nuestros compromisos y los alimenta cuando otros tiran la toalla, convencidos tras sesudos análisis de que o «no se puede hacer nada» o «no merece la pena porque es muy complicado». Todo compromiso cristiano verdadero (en este caso promoviendo políticas humanizadoras, según el *Mensaje* papal), no puede sino ser respuesta, implícita o explícita, a la llamada de Cristo a evangelizar. También el compromiso por la caridad y la justicia forman parte de la misión pastoral de la Iglesia. Aspiran a ser testimonio, no de lo buenos que somos, sino de la fuerza salvadora de Dios. Por eso, independientemente de nuestra posición y tareas dentro de la Iglesia, todas y todos deberíamos sentirnos interpelados por la llamada evangélica no solo a vivir la fe, sino a transmitirla. La cuestión de la transmisión de la fe es crucial. Y hacerlo con otros (instituciones civiles y eclesiales) y con nuestros hermanos inmigrantes, es imprescindible y enriquecedor, para ser más incisivos, como quiere el papa Francisco.

P. José Luis Pinilla Martín, SJ
Director del Secretariado
de la Comisión Episcopal de Migraciones



¿Cómo vive una Delegación de Migraciones la realidad de frontera?



La vivimos ciertamente. La realidad de frontera nos toca la vida cada día, en cada encuentro, en cada demanda de ayuda, en cada confirmación de rechazo -por ser negro- de trabajo, de vivienda, de atención.

Vivimos en continua confrontación, sobresalto desde la Palabra de Dios y nuestra propia conciencia humana en lucha con las propias debilidades personales; y como Delegación, la desproporción entre lo que podemos hacer y la complejidad y magnitud de esta realidad.

En continua confrontación y sobresalto desde la Palabra de Dios que nos pregunta: «¿dónde está tu hermano?» Eso no se olvida. Pero yo tengo una casa, una mesa, un trabajo, descanso, familia, amistades, dignidad, respeto

de la gente... Cada uno tenemos todo esto. Y la pregunta sigue cada mañana: ¿Dónde está tu hermano? No podemos vivir en la angustia, pero ¡cuidado! con que la sensibilidad se acostumbre y se adormezca.

La Delegación está bien organizada, tiene los ámbitos de respuesta que se necesitan: Área social: Lo primero, una mesa, un techo, una salud vigilada; Área Pastoral: que sostenga la fe, que multiplique la esperanza evangélica, que no renuncie a la caridad, pese a todas las formas de injusticia; Área de Sensibilización que rompa tabúes, que evidencie las trampas de nuestro sistema perverso, que presente alternativas a los medios de comunicación comprados y vendidos, que señale la dignidad del «negro», su libertad, su valía.

Sin embargo vivimos la frustración continua de la debilidad, del cordero frente al lobo:

Es la imposibilidad de dar respuesta correspondiente a la magnitud de dolor, a la magnitud de este crimen organizado, a la magnitud de la indiferencia de la sociedad, a la magnitud del cinismo de los gobiernos del norte y del sur.

Vivimos el asombro entre la información cercana siempre dura y tensa frente a las noticias de prensa o TV, hábiles para justificar la cínica legislación de éstas fronteras, y mudas para denunciar la barbarie, el salvajismo, la crueldad de los medios empleados para impedir el paso a estos «pobres», indeseados.

La vivimos conscientes de toda la complejidad de cada persona: tocamos cada día la preocupación de la familia abandonada; el deterioro de la propia dignidad sometida al desprecio, a la indigencia pública; la indignación del rechazo ante cualquier solicitud de trabajo, por ser negro; la imposibilidad de un contrato de alquiler, por ser negro; la duda sobre su honestidad, su valía, su educación... por ser negro.

Éstas fronteras, ÉSTAS, clasifican a las personas en «legales e ilegales», las hacen acreedoras al título de delincuentes; despojan a la persona de su propia libertad y del derecho a ella; matan sueños legítimos y necesarios, matan la esperanza, matan la vida.

Éstas son las fronteras territoriales, pero aún están las mentales, más herméticas e irracionales, causa de la progresión ascendente del crimen de éstas fronteras terrestres.

La Delegación de Migraciones de la Diócesis de Tánger, vivimos entre la frontera sur Europea y la frontera norte Africana; vivimos en el «Estrecho, en las vallas», en las deportaciones al desierto. Aquí están nuestros pies y aquí está nuestro corazón. Aquí, cada día acogemos a nuevos hermanos y hermanas que llegan cordiales, alegres, esperanzados, con el rostro sonriente, el aspecto limpio y el cuerpo bien configurado, la mirada abierta y confiada, el diálogo respetuoso sin servilismo, con dignidad.

Primero es la relación superficial de un saludo, pero cuando nos adentramos en su comunicación, en conversación profunda, algo cambia el rostro; no se pierde la sonrisa pero ésta es un tanto dolorosa: la familia es un recuerdo que se va alejando en el tiempo, el futuro en una ilusión que también

se aleja; el presente ¿qué es, sin trabajo, sin casa, sin palabra, sin escucha, sin legalidad que es como haber dejado de ser persona? Sin embargo, la dignidad se mantiene. Esto es increíble, absolutamente increíble.

¿Qué nos sostiene? porque vivimos alegres, contentos en este servicio del Reino de Dios. Pues esto nos sostiene:

Que ama Dios lo pequeño y es amigo de los que no cuentan. Y no queremos nosotros, por orgullo o vanidad, apartarnos de esa condición, la única en la que el Señor nos visita para nuestra salvación.

Humilde es la casa, la comunidad creyente- en la que recibimos. Somos aquí extranjeros y peregrinos; somos apenas unos pocos cristianos perdidos entre un pueblo musulmán que, cada día por cinco veces, a través de la oración del moheci, vuelve sus ojos al Dios Creador, Padre de Jesucristo.

Se puede decir que somos un puñado de arena dispersa sobre las dunas de un desierto. Somos tan pocos que pudiera parecer que ni siquiera somos. Y, sin embargo, a todos aquellos a quienes servimos algo les llega de la Buena Noticia del amor que Dios les tiene.

Somos pocos, pero en esta casa, en el corazón de esta Iglesia, caben hombres y mujeres de toda procedencia, de toda cultura, de toda religión, de toda condición social. ¡Caben todos! Y entran todos los que quieren.

Si es humilde la casa, humilde ha de ser quien en ella recibe. Esta es nuestra fuerza, nuestra alegría, nuestra paz: la seguridad de que “en la debilidad se manifiesta su gloria, su fuerza”.

Humilde ha de ser también el encuentro con los necesitados, pues no somos respuesta a sus preguntas ni solución a sus problemas, sino apenas un signo del amor de Dios. No somos poderosos, ni ricos, ni grandes. Somos sólo pobres que comparten con otros pobres lo que tienen.¹



El Equipo Diocesano de Migraciones
de la Diócesis de Tánger

¹ Entresacado del Plan Diocesano de Migraciones.
Apartado presentación de Ms. Santiago Agrelo.

«Me llamo Haydee Cueva, peruana y española»

Me llamo Haydee Cueva, peruana y española. Resido hace diez años en estas tierras.

En España, como muchas mujeres que venimos de fuera, empecé trabajando como empleada del hogar, cuidando niños, algunos de mis amigos.

Desde el año 2003, pertenezco a la Comunidad de Caná en Madrid. Allí viví la experiencia fundamental de ser acogida. Sentí que la comunidad iba acompañando ese proceso de soledad y vacío, que sentimos muchos cuando llegamos a tierras lejanas.

A pesar de tener en España familiares, busqué la Comunidad como un espacio donde vivir mi fe. Descubrí que, a pesar de ser personas de modos y criterios tan diferentes, había en ellos un lenguaje común. Ese lenguaje que nos hace buscar a «Dios en todas las cosas», de ser «contemplativos en la acción» que nos hace «discernir» y buscar «el bien mayor» ese Magis en el servicio y la disponibilidad. Descubrí que la espiritualidad ignaciana iba acompañando todo mi proceso de fe.

En este contexto de acogida, fui familiarizándome con la comunidad, integrándome, participando activa y comprometidamente. En ejercicios espirituales y en mí día a día preguntaba: Señor ¿Cómo buscarte en esta nueva tierra?

En estos diez años de estancia, he visto que las leyes migratorias se han ido endureciendo en España, olvidando tal vez lo que nos dijo el Papa Benedicto XVI: *Todo emigrante es una persona humana y, como tal, posee derechos fundamentales inalienables que deben ser respetados por todos y en cualquier situación.*

A veces, tenemos una doble mirada sobre los emigrantes: Por un lado el emigrante, el de los mil rostros que enriquece a la ciudad, a la Iglesia y por otro lado el emigrante en cuanto excluido y en cuanto provocación para nuestra indiferencia.

Como Iglesia, estamos llamados a denunciar todo abuso e irregularidad y hacer que los diversos responsables cumplan con su obligación de garantizar a toda persona que vive entre

nosotros, su dignidad y sus derechos fundamentales. Recordad que el Emigrante es un Hijo de Dios.

Desde el año 2008, formo parte del Equipo de Migraciones de las CVX (Comunidades de Vida Cristiana). Este equipo tiene una trayectoria que se remonta al año 1999, cuando las comunidades Nacionales de CVX Europa, reunidas en Asamblea en Eslovenia, decidieron dar prioridad a la promoción de la justicia a favor de las personas marginadas. La razón de ser del Equipo de Migraciones es servir, acompañar y defender a los migrantes.

Estamos ante una realidad innegable: «España ha cambiado su rostro» es un país de «todas las sangres». Como tal acoger al extranjero es acoger «los rostros de Cristo», miles de rostros a los que hay que servir, acompañar y defender. Nos urge la solidaridad que nace de la fe y de la construcción del Reino de Cristo.

Yo fui acogida por una comunidad y fui integrada a ella. Ya quisiera que esa «hospitalidad» la vivan muchos de nuestros hermanos que vienen a estas tierras.

Termino con las palabras del Obispo de Albacete quien ha escrito recientemente: *Las dificultades de los inmigrantes ofrecen a la Iglesia la oportunidad y reclaman de ella la obligación de ejercer de Buen Samaritano que cure sus heridas, les ayude a levantarse y a recobrar la conciencia de su dignidad, camine con ellos, les proporcione hogar, promueva una cultura hospitalaria que favorezca por parte de todos la ayuda que se les presta en la acogida y les preste algo de su propia vida y riqueza.*



Haydee Cueva
Equipo de Migraciones
de las Comunidades de Vida Cristiana

Iglesia de frontera, Iglesia sin fronteras

A la de Tánger la hizo Iglesia de frontera la historia, la grande de los pueblos y la pequeña de cada uno de nosotros. Lo normal hubiese sido que esa frontera significase poco o nada en nuestras vidas de creyentes; pero el egoísmo, la arrogancia, la crueldad, la han transformado en valla con cuchillas, en barrera que se pretende infranqueable para los pobres, en cementerio de vidas jóvenes y de esperanzas legítimas. Y es esa perversión de la frontera lo que la ha instalado en el corazón de nuestra Iglesia: si alegrías y penas en una familia tienen que ver con el bien de cada uno de sus miembros, las de esta comunidad eclesial tienen mucho que ver con lágrimas y sueños de los pobres que malviven atrapados en la inequidad de las fronteras.

Permítaseme decirlo: si alguna vez has visto que unos jóvenes se disputan por hambre una lata de comida, desde ese día las noticias de los telediarios te resultarán una desviación de la atención, la emoción de los espectáculos un sarcasmo, el discurso de los políticos un ejercicio de cinismo, y la homilía dominical de muchos de nosotros un escandaloso ejercicio de olvido de la humanidad que sufre. El sufrimiento nos acerca a la verdad de la vida.

A la Iglesia la hizo sin fronteras el amor que la hizo Iglesia.

Ese amor la envió, ungida por el Espíritu Santo, a evangelizar a los pobres. Ese amor la hizo de todas las naciones y de todas las necesidades. Ese amor la quiso servidora del hombre.

No tiene fronteras el amor de Dios, no tiene puertas el corazón de Dios. De Dios y de la Iglesia sólo se quedan fuera los que no quieren entrar, y aun éstos, de una manera muy real, estarán siempre dentro, porque en Dios y en la Iglesia está siempre la pasión por recibirlos.

Lamentablemente y demasiadas veces, la Iglesia, cuerpo de Cristo, cuerpo del amor de Dios entre los hombres, olvida lo que es, olvida la misión que ha recibido, recorre caminos que su Señor no ha recorrido, y desfigura en sí misma hasta dejarlo irreconocible el rostro de Cristo.

Esa experiencia amarga de negación de nuestra identidad, debiera llevarnos cada día a mirarnos en el espejo que es Cristo Jesús.

En Jesús, Dios se ha acercado a los justos que esperaban el consuelo de Israel, y a los pecadores que habían perdido toda esperanza.

En Jesús, Dios se ha fijado en la humillación de su esclava la Virgen María, y se ha acercado a los humildes para enaltecerlos, a los hambrientos para colmarlos de bienes.

En Jesús, Dios se ha acercado a ti, a cada uno de tus hijos, y se ha hecho siervo de todos: agua para tu sed, pan para tu mesa, luz para tus ojos, samaritano compasivo para el camino en el que yacías abandonado y medio muerto.

En Jesús, Dios ha bajado hasta lo hondo de la condición humana e hizo suyos la debilidad del enfermo, la exclusión del leproso, el oprobio de la mujer, la infamia del criminal.

En Jesús, Dios ha quebrantado la frontera que se cerraba infranqueable entre el hombre, sometido a la muerte, y el árbol ya olvidado de la vida.

Si abandonamos el camino de la pobreza, el camino del servicio a los demás, el camino del no poder, el camino del abajamiento, el camino de la humanidad espoliada y herida, entonces dejamos de ser de Jesús -él nos dirá: "No os conozco"-, dejamos de ser su rostro vivo -nadie podrá reconocer a Jesús en nosotros-: ¡Dejamos de ser Iglesia!

Para nuestra confusión, demasiadas veces se nos encuentra cerca del poder y lejos de los pobres. En nombre de la verdad, y eterna como ella, mantenemos a la entrada de nuestra casa una barrera de clavos que impide la entrada a divorciados, homosexuales, herejes, cismáticos, disidentes, ateos... Con lo cual, en nombre de la verdad, hemos llenado de señalados, de disminuidos, de excluidos, los caminos del mundo. Y ni siquiera nos damos cuenta de que nos estamos excluyendo del Reino de Dios a nosotros mismos.

La Iglesia es siempre Iglesia de frontera, que se mueve con agilidad en los espacios de la exclusión, de la inequidad, de los crucificados de la tierra. Y ha de ser siempre Iglesia sin fronteras, madre de todos, amor que a todos se ofrece ancho y acogedor como el corazón de Dios.

+ Santiago Agrelo
Obispo de Tánger



MISA: del II Domingo del Tiempo Ordinario, aunque puede celebrarse la Misa «Por los prófugos y exilados», por mandato o con permiso del ordinario del lugar (cf. OGMR, n. 374)

A ser posible, esta celebración hay que prepararla previamente con algunas personas inmigrantes que ya participan habitualmente de la vida de la comunidad cristiana; su testimonio en algún momento de la liturgia puede ser enriquecedor (o bien se pueden leer algunos que se recogen en la revista de la Campaña).

AMBIENTACIÓN PREVIA

En un lugar visible de la parroquia pueden estar colocados algunos símbolos que nos motiven en la celebración de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año. Uno relevante es el cartel, pero también podemos poner otros que hagan relación al lema de este año.

A modo de ideas:

- Situar un mapamundi o un globo del mundo y junto a él una vela grande que lo ilumine.
- Poner algunas imágenes en un cartel junto con el lema: «Iglesia sin fronteras, Madre de todos».
- Llegar al altar en procesión desde atrás con un grupo de personas de distintos países llevando el Evangelio.



MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos y hermanas: sed todos bienvenidos a esta celebración. Hoy, II Domingo del Tiempo Ordinario, celebramos en toda la Iglesia la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, con el lema: «Una Iglesia sin fronteras, madre de todos».

En su *Mensaje* para esta Jornada, el papa Francisco nos recuerda que «en una época de tan vastas migraciones, un gran número de personas deja sus lugares de origen y emprende el arriesgado viaje de la esperanza, con el equipaje lleno de deseos y de temores, a la búsqueda de condiciones de vida más humanas. No es extraño, sin embargo, que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado».

Pidamos al Señor la conversión de nuestros corazones y nuestras mentes para que todos, inmigrantes y autóctonos, construyamos unas auténticas comunidades cristianas donde nadie se sienta excluido.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Con la confianza de hijos, con la esperanza de que Dios siempre nos escucha, dirijámosle nuestra oración de petición, hoy en especial por nuestros hermanos inmigrantes y refugiados diciendo:

R/.: Señor, escucha y ten piedad.

1. Por la Iglesia universal, por el papa Francisco, por nuestro obispo y todos los que tienen responsabilidades pastorales en la Iglesia; para que el Señor les ilumine y les ayude a encontrar la manera y el lenguaje apropiados para evangelizar de nuevo al hombre de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

R/.: Señor, escucha y ten piedad.

2. Por nuestros gobernantes. Dales la luz para que su política esté basada en la igualdad de todos los hombres y sus leyes favorezcan la integración y los derechos de las personas inmigrantes. Roguemos al Señor.

R/.: Señor, escucha y ten piedad.

3. Por las personas inmigrantes, para que juntos seamos capaces de crear comunidad de hermanos, para que tomemos conciencia de su dignidad de hijos de Dios y en nuestra ciudad (pueblo) encuentren el apoyo y la acogida que necesitan. Roguemos al Señor.

R/.: Señor, escucha y ten piedad.

4. Por todos los fallecidos en el paso del estrecho, en Lampedusa y en el desierto, para que les concedas gozar eternamente de la visión de tu rostro. Roguemos al Señor.

R/.: Señor, escucha y ten piedad.

5. Por las personas inmigrantes que son víctimas de las esclavitudes modernas como la explotación sexual y laboral. Roguemos al Señor...

R/.: Señor, escucha y ten piedad.

6. Por los jóvenes y adultos españoles que han tenido que emigrar a otros países en busca de trabajo, para que el Señor les acompañe y encuentren ayuda y acogida en los países de destino. Roguemos al Señor...

R/.: Señor, escucha y ten piedad.

7. Por nuestra iglesia diocesana y por la Delegación (Secretariado) de Migraciones, para que ayuden a los inmigrantes y refugiados a mantener la fe, la esperanza y la caridad. Roguemos al Señor.

R/.: Señor, escucha y ten piedad.

8. Por nuestras comunidades parroquiales, para que mantengamos siempre viva la fe y la esperanza, y acogamos a las personas que vienen de otros países a fin de que se sientan colaboradores y protagonistas de las mismas. Roguemos al Señor.

R/.: Señor, escucha y ten piedad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECCIONARIO: lecturas del II Domingo del Tiempo Ordinario:

Samuel 3, 3b-10.19.

Salmo responsorial: Sal 39, 2 y 4ab. 7. 8-9. 10 (R/.: 8a y 9a).

Lectura de la Primera Carta del apóstol san Pablo a los Corintios: 6, 13c-15a.17-20.

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42.

PROPUESTA DE IDEAS PARA LA HOMILÍA

Idea central: partir de la invitación que Jesús hace a los discípulos de «Venid y lo veréis». Con ella Jesús rompe los límites que se han creado entre él y los discípulos.

Desde aquí podemos preguntarnos:

¿Cuántas fronteras se crean cuando no conocemos a la persona?

Ideas de fondo:

- Definir algunas ideas de frontera previamente*
- Entre inmigrantes y nativos se crean diferentes fronteras, precisamente porque no se conoce su cultura, su personalidad, su idioma y sus costumbres.*
- Jesús nos invita, como él invitó a sus discípulos: «Venid y lo veréis». Aquí radica el principal elemento para romper los límites entre nosotros y crear la comunión y relación fraterna de hijos de Dios.*
- Hacer una lectura del cartel de este año donde la Iglesia, como madre que es, abraza a todos/as sin distinción de raza, color, religión. La Iglesia abraza al mundo entero. Rompe todo tipo de fronteras.*

IDEAS DE FRONTERA

FRONTERA FÍSICA

«Todos los años intentan llegar a Europa millares de personas migrantes y refugiadas.

A algunas las mueve la necesidad de escapar de la pobreza extrema; otras buscan refugio contra la violencia y la persecución. Su viaje está plagado de peligros. Se calcula que, desde 2000, han perdido la vida tratando de llegar a Europa al menos 23.000 personas. Y las que consiguen llegar a las fronteras de la Unión Europea (UE) descubren entonces que la seguridad está fuera de su alcance.

La UE y sus Estados miembros han construido una fortaleza cada vez más impenetrable para impedir la entrada de migrantes irregulares, sin importarles los motivos que estas personas tengan ni las medidas desesperadas que muchas están dispuestas a tomar para alcanzar las costas europeas. A fin de "defender" sus fronteras, la UE ha financiado complejos sistemas de vigilancia, prestado apoyo económico a Estados miembros de su periferia, como Bulgaria y Grecia, para que fortifiquen sus fronteras, y creado un organismo encargado de coordinar a un equipo paneuropeo de guardias de fronteras para patrullar las lindes de la UE».

(Introducción del texto de AMNISTÍA INTERNACIONAL, El coste humano de la fortaleza Europa, julio 2014)

¿Qué es la frontera?

«No se cruza igual la frontera teniendo dinero que no teniéndolo, viniendo del Norte que del Sur, teniendo la piel blanca que negra, siendo hombre que mujer. Tampoco es indiferente el sentido en el que se cruza: no es lo mismo cruzarla del Sur hacia el Norte, que hacerlo del Norte hacia el Sur. La frontera está ahí para determinar quién pasa hacia dónde, con qué derechos y a cambio de qué. El hombre de negocios apenas la advierte: la frontera, o no existe (¿quién le pedirá la documentación por la calle?) o es un lugar de reconocimiento de su estatus, en el que apenas tendrá que asomar un par de papeles gestionados a golpe de móvil. Para otros, la frontera es el muro con el que se choca una y otra vez, un lugar en el que se habita, un espacio de guerra».

(Texto de MARTA MALO en apuntes de CONTRAPODER, núm. 1, prefacio)

Presentamos algunas fronteras /barreras que podemos encontrar en la convivencia cotidiana:

1. El **idioma** es una barrera: es muy difícil para un inmigrante aprender el idioma del país encontrado y juega un papel importante, ya que debe encontrar un trabajo para cuidar de su familia, entrar en contacto con otras personas o incluso para cuidar de su salud. Esto hace que no solo sea un inconveniente para expresar sus sentimientos, sino también para entablar un diálogo con los demás; no puede buscar sus derechos, sobre todo cuando no conoce las leyes del país en el que vive.
2. Otra frontera está vinculada precisamente por **las relaciones entre los propios inmigrantes**. Algunos colectivos comienzan a aislarse y buscar sus propios intereses, sin interesarse por los compatriotas que a su vez pasan a través de la misma situación que ellos.
3. Una más especial es **la frontera política**. Aquí cada país debería interesarse por sus ciudadanos y, en la medida de lo posible, proporcionar asistencia donde quiera que estén. Pero también es el deber de todos los países para ofrecer toda la asistencia apropiada para que los inmigrantes puedan vivir honestamente y dignamente en el país en el que se encuentran, para que se adapten a las condiciones que les ofrece este país.
4. La frontera de los **prejuicios sociales, de la «rumorología»**, que lo que hacen es perjudicar la convivencia y la cohesión social, dando una falsa imagen de la realidad. Existen muchos rumores sobre las personas migrantes que tienen consecuencias prácticas a la hora de ejercitar su acceso a los derechos. Para ampliar la mirada: <http://stoprumores.com/rumores/> (Cáritas Española)
5. Una frontera más sensible es la de **la religión**. Todos los hombres tienen derecho a expresar y vivir con toda la libertad la religión en la que fueron educados. Los obstáculos que intervienen en no poder manifestar su creencia, hacen que se aislen aún más. Sobre todo no pudiendo expresar sus sentimientos espirituales, que son desconocidos por todos, y tal vez estas manifestaciones espirituales serían útiles para los que le rodean.

Nota / Comunicado del Secretariado de Migraciones, junto con Confer, Cáritas y el Servicio Jesuita a Migraciones (Sjm), octubre 2014.

«Alentamos a la sociedad a ir más allá del sensacionalismo que transmiten noticias aisladas e inconexas, y a tomar conciencia de las causas que producen sin interrupción estos hechos dramáticos.

Nuestra sociedad no puede tolerar leyes, ni actuaciones de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, ni acuerdos sobre inmigración entre Estados que supongan mayores sufrimientos y vulneraciones de derechos hacia las personas. Nuestra pasividad e indiferencia refuerzan y legitiman este tipo de prácticas, que amenazan la vida y los derechos humanos de las personas inmigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados.

Liturgia de la jornada

Consideramos que las medidas y actuaciones adoptadas en torno a la frontera únicamente consiguen incrementar aún más si cabe el sufrimiento, dolor y muerte de todas aquellas personas que están arriesgando, e incluso perdiendo, sus vidas mientras buscan bienestar, seguridad y protección a las puertas de Europa.

Basándonos en la narrativa de la Biblia -una narrativa de migración-, invitamos a todos los agentes de Iglesia, comunidades cristianas, y sociedad en general a mantener una actitud personal y colectiva de acogida y hospitalidad, junto a la máxima alerta y denuncia de estos hechos, que no son nuevos, y ante a los cuales no podemos mantenernos indiferentes».

Jesús, como hemos visto en el evangelio de hoy, invita a los discípulos y a nosotros mismos para ir a ver donde se encuentra: «Venid y veréis».

Es una invitación para cada uno de nosotros que la Iglesia hace a todos, la de romper todas las fronteras y, juntos, llegar a conocernos, aprender unos de otros de lo que significa el respeto y la sensibilidad humana, que representa a cada persona ante Dios y especialmente a aprender a ser generosos con quien es un hermano, hermana, amigo, vecino, incluso si habla otro idioma, tiene una piel sombreada diferente o tiene una creencia diferente.

A la salida, los discípulos estaban tan emocionados que de inmediato se fueron a hablar acerca de Jesús a otros. ¡Qué alegría para todos nosotros si aprendemos a conocer y luego transmitir nuestra alegría y en nuestras acciones de grupos eclesiales o políticos o caritativos, reemplazar estas fronteras con una cadena de amor y paz!



Por todos los inmigrantes fallecidos,
víctimas de viajes terrestres y marítimos

Morir de esperanza

AMBIENTACIÓN

- 15 antorchas o velas encendidas.
- El cartel de la Campaña 2015, sobre un trípode con un paño de color, en un lugar significativo.
- Si es posible, alguna foto grande de las fronteras o de la inmigración.
- Canto de Taizé, Mon âme se repose como música de fondo para la ambientación: www.youtube.com/watch?v=rc3n-D0Hx80
«Mon âme se repose en paix sur Dieu seul...»
«Solo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación»
(Salmos 61 y 102).

MONICIÓN DE ENTRADA: MORIR DE ESPERANZA

Lector:

En el silencio de esta tarde queremos hacer presente las esperanzas y los sueños de tantos emigrantes que mueren en los viajes terrestres y marítimos, cuando anhelan ser acogidos en una tierra donde comenzar una nueva vida para ellos y sus familias.

Hoy, especialmente, estarán muy presentes los 15 jóvenes que perdieron su vida la mañana del 6 de febrero de 2014, en la playa del Tarajal, cuando intentaban llegar a nado a Ceuta. Dentro de unos días se celebra el aniversario de esta tragedia, que nosotros recordamos hoy.

Y también recordamos a otros muchos miles de inmigrantes.

El pasado 29 de septiembre de 2014, la OIM publicó un informe titulado Viajes fatales, que hasta la fecha constituye el cálculo más completo del mundo respecto a la muerte de migrantes en viajes terrestres y marítimos. 40.000 víctimas desde el año 2000 hasta 2014. De estos, más de 22.000 migrantes han perdido la vida en travesías arriesgadas a través del mar Mediterráneo. Cerca de 6.000 son las muertes de migrantes a lo largo de la frontera entre los Estados Unidos y México, y 3.000 muertes en rutas migratorias tan diversas como el desierto del Sáhara en África y las aguas del océano Índico.

Las conmovedoras palabras del papa Francisco en Lampedusa vuelven a resonar hoy entre nosotros ante tanta tragedia de los inmigrantes: «Sólo me viene la palabra “vergüenza”. Es una vergüenza. Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de “sufrir con”: la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar!

Recemos -nos dice el papa- por los que han perdido la vida, hombres, mujeres, niños, por los familiares y por todos los inmigrantes, y unamos nuestros esfuerzos para que no se repitan tragedias similares».

Con estos sentimientos nos disponemos para comenzar esta oración, invocando al Espíritu Santo, el Espíritu de Dios.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Canto: ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN (tres veces)
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que nos llenemos de fe y de esperanza. ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que sepamos acompañar a todos los inmigrantes que llegan a nuestra tierra. ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que seamos fraternos y solidarios. ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que nos comprometamos con la justicia. ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que evitemos las actitudes que propician el racismo, la xenofobia o el rechazo de cualquier persona. ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para renovar nuestro corazón. ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN.

CONTEMPLAMOS LA VIDA DE LOS INMIGRANTES

En la mayoría de nuestras ciudades podemos conocer algún inmigrante que ha tenido la experiencia de hacer un viaje terrestre o marítimo, cuajado de dificultades. Se le puede invitar a que escriba su experiencia y la lea.

Pueden ser uno, dos o más testimonios. Donde haya más dificultad, se pueden leer algunos textos de apoyo.

Canto: DIOS MÍO, RESTÁURANOS, QUE BRILLE TU ROSTRO
Y NOS SALVE (dos veces)
NOS SALVE (repetitivo después de cada testimonio, u otro canto similar).

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

Lector: Salmo 72, 12 -13:

«Librará al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres».

(Después de cada lectura y tras un breve tiempo de música suave para la oración, se puede cantar):

Canto: AQUÍ ESTOY, SEÑOR (tres veces),
PARA HACER TU VOLUNTAD.

Lector: Mateo 5, 1:

«Al ver Jesús el gentío subió a la montaña, se sentó y se le acercaron sus discípulos. El tomó la palabra y se puso a enseñarles así: “Dichosos los pobres, porque esos tienen a Dios por Rey”».

Canto: AQUÍ ESTOY, SEÑOR...

Lector: Mateo 11, 28:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y en mí encontrareis vuestro descanso».

Canto: AQUÍ ESTOY, SEÑOR...

Lector: Apocalipsis 21, 1ss:

«Vi entonces un cielo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. Y oí una voz potente que decía: Esta es la morada de Dios con los hombres; él habitará con ellos y ellos serán su pueblo».

Canto: AQUÍ ESTOY, SEÑOR...

Después de haber escuchado y acogido la Palabra de Dios, manifestamos nuestra disponibilidad a ser instrumentos de Dios en medio de la vida, con la siguiente oración:

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO

Oh, Señor, haz de mí un instrumento de tu Paz.
Allí donde hay odio, que yo lleve el Amor.
Allí donde hay ofensa, que yo lleve el Perdón.
Allí donde hay discordia, que yo lleve la Unión.
Allí donde hay duda, que yo lleve la Fe.
Allí donde hay error, que yo lleve la Verdad.

Allí donde hay desesperación, que lleve yo la Esperanza.
Allí donde hay tinieblas, que lleve yo la Luz.

Que yo no busque tanto ser consolado, como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque es:

olvidándose, como uno se encuentra,
dando, como uno recibe,
perdonando, como uno es perdonado;
muriendo, como uno resucita a la Vida.

ORACIÓN POR LOS INMIGRANTES FALLECIDOS

Lector:

Vamos a comenzar el acto simbólico en recuerdo de todos los inmigrantes fallecidos o desaparecidos. 40.000 víctimas desde el año 2000 hasta 2014. Dentro de unos días se celebra el aniversario de los 15 jóvenes que perdieron su vida en la playa del Tarajal (Ceuta) en la mañana del 6 de febrero de 2014.

Recordándolos a ellos tenemos también un recuerdo para sus familias, su gente, sus amigos y todos los suyos. Es un momento de silencio, de oración, también de denuncia de tanto dolor y de tanta tragedia.

SÍMBOLOS

Salen 15 personas portando en una pequeña pancarta el nombre de cada uno de los 15 inmigrantes fallecidos o la silueta de un rostro, cuando no se conoce el nombre. Mientras se entona el canto La muerte no es el final del camino.

Van saliendo de uno en uno, dejando suficiente espacio entre cada uno. A cada lado de los que portan las pancartas, van otras dos personas portando velas encendidas. Al final del recorrido se van situando de cara a la asamblea, de forma que sean contemplados por todos, y aguardan que comience la oración.

Se conocen los siguientes datos: Armand Ferdinand, Camerún; Youssouf, Guinea Conakry; Ousman Kenzo, Camerún; Oumar Ben, Camerún; Nana Roger, Camerún; Larios Fotio, Camerún; Keita Ibrahim, Costa de Marfil; Jeannot Flame, Camerún; Dauda Dakole, Camerún; Blaise Fotchim, Camerún. De otra persona solo se conoce la sigla de su nombre: R. N. Y de cuatro de ellos no se tiene hasta la fecha ningún dato.

CANTO: LA MUERTE NO ES EL FINAL

Tú nos dijiste que la muerte no es el final del camino.
Que aunque morimos no somos carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos. Nuestro destino es vivir,
siendo felices contigo, sin padecer ni morir.

Vigilia de oración

Cuando la pena nos alcanza por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido busca en la fe su esperanza,
en tu palabra confiamos, con la certeza de que tú
ya le has devuelto la vida, ya le has llevado a la luz.

Cuando, Señor, resucitaste, todos vencimos contigo.
Nos regalaste la vida como en Betania al amigo.
Si caminamos a tu lado, no va a faltarnos tu amor,
porque, muriendo, vivimos vida más clara y mejor.

ORACIÓN DE CADA REPRESENTANTE RELIGIOSO

(Cada intervención se prepara previamente en consenso con cada uno de los distintos representantes religiosos que van a participar en esta Vigilia).

1. MUSULMANES
2. CRISTIANOS EVANGÉLICOS
3. CRISTIANOS ORTODOXOS
4. SACERDOTE CATÓLICO

Oh, Dios misericordioso, Dios de la luz y de la paz. Te pedimos por todos los inmigrantes fallecidos trágicamente en su intento de acceder a una mejor vida en una nueva tierra. Te presentamos el grito de tantos hombres, mujeres, jóvenes y niños que en la desesperación de la tragedia han enterrado sus sueños y sus esperanzas en los trayectos migratorios.

Llenos de confianza te rogamos para que tu luz perpetua los ilumine siempre y para que encuentren la paz en tu presencia.

Te pedimos también por sus familias. Que tu amor los acompañe y los consuele en su dolor.

Y derrama sobre todos nosotros la gracia y la fortaleza de tu Espíritu Santo, para que sepamos construir un mundo de fraternidad y justicia, sin exclusión de nadie.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

PADRENUESTRO

Se puede cantar la versión con la música de Simon & Garfunkel.

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA, PROTECTORA DE LOS INMIGRANTES (Oración del papa Francisco, en Lampedusa, 8 de junio de 2013)

Oh, María, Estrella del Mar, una vez más recurrimos a ti,
para encontrar refugio y serenidad, para implorar amparo y socorro.

Madre de Dios y Madre nuestra, dirige tu dulcísima mirada a todos los que cada día afrontan los peligros del mar para garantizar a sus familias el sustento necesario para la vida, para tutelar el respeto de la creación, para servir a la paz entre los pueblos.

Protectora de los migrantes e itinerantes, ayuda con atención materna a los hombres, mujeres y niños obligados a huir de sus tierras en busca de futuro y esperanza.

Que el encuentro con nosotros y nuestros pueblos no se transforme en fuente de nuevas y más graves esclavitudes y humillaciones.

Madre de misericordia, implora perdón para nosotros, que, cegados por el egoísmo, ensimismados en nuestros intereses y prisioneros de nuestros temores, estamos distraídos ante las necesidades y sufrimientos de nuestros hermanos.

Refugio de los pecadores, obtén la conversión del corazón de los que generan guerras, odio y pobreza, explotan a los hermanos y sus fragilidades, hacen de la vida indigno comercio.

Modelo de caridad, bendice a los hombres y mujeres de buena voluntad que acogen y sirven a los que llegan a esta tierra: que el amor recibido y donado sea semilla de nuevos lazos fraternales y aurora de un mundo de paz.

CANTO

Se finaliza con un canto a la Virgen María: *Magnificat*.

Donde sea procedente, también se puede utilizar la canción *Al alba*.



PRESENTACIÓN

Celebramos este año la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado bajo el lema «Iglesia sin fronteras, Madre de todos». Tenemos la preciosa oportunidad de presentar a los niños y niñas algunos de los rasgos más característicos de la Iglesia; la catolicidad como nota que la distingue, la maternidad, la apertura, la acogida, la alegría... Aprovechemos el tiempo de la catequesis para ayudarles a tomar una viva conciencia de ello, para que aprendan y experimenten que también son Iglesia y su corazón tampoco debe tener fronteras frente al hermano que llega de otra cultura u otro país.



OBJETIVOS

1. Comprender que la Iglesia es católica, es decir, que somos una gran familia sin distinciones.
2. Celebrar que la Iglesia es Madre.
3. Vivir pequeños gestos de «común-unión».
4. Orar con el corazón inundado de rostros de hermanos.

CONTENIDOS

Podemos servirnos del tema 25, «Sois Pueblo de Dios», del catecismo *Testigos del Señor*, para explicar como «la Iglesia desde los inicios, bajo el impulso del Espíritu Santo, está formada por hombres y mujeres de diversas naciones que acogen la fe. Los Apóstoles fundaron Iglesias y pusieron al frente de las mismas a algunos hombres, para que les sucedieran en la misión que ellos mismo habían recibido del Señor.

Tanto los primeros discípulos como los de hoy tenemos la certeza de que, gracias al Espíritu, Jesús resucitado permanece en medio de nosotros.

La Iglesia de Jesucristo responde generosamente al urgente mandato del Señor de anunciar el Evangelio por todos los rincones del mundo; ha sido, es y será siempre misionera.

De aquí nace una de las características de la Iglesia: es católica porque ha sido establecida por Jesucristo, para que hasta el fin del mundo lleve la salvación a todos los hombres, de todos los pueblos y de todas las culturas; y porque profesa, enseña y comunica toda la verdad de Jesucristo» (cf. *Testigos del Señor*, pp. 157-158).

La Iglesia no tiene fronteras, la Iglesia está abierta a todos los hombres. La gran dignidad que toda persona posee por el hecho de ser persona es lo que la Iglesia siempre enseña, protege y defiende sin importar la raza, la lengua, la cultura, la nacionalidad. Toda persona que se acerca a la Iglesia ha de sentirse acogida, respetada, acompañada, como un miembro más de la gran familia de los hijos de Dios.

Es cierto que en ocasiones las personas decimos y hacemos cosas que dificultan el trato, la ayuda, la acogida... No olvidemos que nuestro corazón está herido por el pecado. Pero hemos de inculcar a los niños la bondad y el bien que supone respetar la diversidad, saber acoger a toda persona por su grandeza y dignidad, valorar e intentar paliar el sufrimiento del inmigrante... Es bueno fomentar entre ellos la empatía, ayudarles a reflexionar sobre lo mal que lo estarán pasando en su país para buscar otro lugar mejor aunque sea dejándolo todo, arriesgando hasta la propia vida.

La Iglesia es madre, y nosotros somos Iglesia. Podríamos destacar muchos rasgos de esta maternidad de la Iglesia pero nos vamos a centrar en la ternura, la misericordia, la acogida... En esa mano tendida que nunca rechaza, sino que sostiene y acompaña, que abraza a cada hombre y a cada mujer sin importarle su país de origen.

TEXTO BÍBLICO

Mateo 25, 34-46, parábola del juicio final: «Venid vosotros, benditos de mi Padre, (...) porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis (...). Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».

RECURSOS

«EL SUEÑO DE PELI»

Nicolás es un niño pelirrojo que es conocido por todos con el nombre de «Peli».

Peli es alegre, inteligente, servicial; se puede decir que solo tiene un defecto, no le gustan los niños y niñas que vienen de otros países. Ha oído a algunos adultos comentarios que le hacen pensar que los que llegan de otros países son como nuestros “enemigos”, y por ello no le son simpáticos, siempre se muestra receloso con ellos.

Una noche tuvo un sueño. Peli soñó que llegaba a su casa después del colegio y no podía entrar. En la puerta había unos señores uniformados que le pedían unos papeles que certificasen que él vivía en esa casa y que los que vivían allí eran sus padres...; por más que intentaba explicarse nadie parecía entenderle.

Un poco asustado se marchó hacia el parque, a esperar un rato, a ver si aquello pasaba. Cual fue su sorpresa al ver que en la puerta del parque también había unos guardias armados; a quienes dejaban pasar llevaban una especie de libro en la mano.

Se marchó rápidamente hacia la puerta de atrás de su casa. Nada, lo mismo.

Entonces, intentó saltar la valla, esa valla que ya había saltado más de una vez y de dos, aunque con gran esfuerzo. Por fin lo consiguió, pero nada más caer al suelo llegó un guardia y lo sacó fuera, sin darle tiempo para más explicaciones.



Estaba un poco angustiado; las personas con las que se encontraba parecían ver como normal todo lo que estaba pasando. Se dirigió al colegio, pues acababa de salir de allí y no había visto nada raro, quizá aquel lugar no estaba invadido por guardias que pedían papeles, explicaciones y libritos.

La imagen del colegio era aún más desoladora, estaba todo muy controlado, los guardias pedían papeles que certificasen los estudios, altas calificaciones... Muchos compañeros de Peli estaban fuera, sin poder pasar. Así que Peli, como último recurso, pensó en ir a la parroquia; no sabía qué se iba a encontrar, pero no tenía otro sitio dónde ir.

¡Sorpresa! Allí no había guardias, sino todo lo contrario, las puertas estaban abiertas, todo estaba iluminado por una gran luz que brotaba de una gran vela que estaba en el centro de la Iglesia, y se escuchaban cantos de alegría. Corrió para entrar. Aquel lugar no tenía fronteras: había adultos, jóvenes, niños, de distintos países, lenguas, cul-

turas... Peli estaba boquiabierto, no salía de su sorpresa, cuando de repente sintió un abrazo grande y se despertó.

-Pero Nicolás, ¿qué te ha pasado? ¡Estás sudando! -le dijo su madre.

-Sí, tuve una pesadilla -afirmó mientras se agarraba a sus brazos, necesitando sentir el cariño de su madre después de una noche tan «especial».

PARA TRABAJAR EL CUENTO

Sería bueno explicar en primer lugar qué es una frontera. Podemos hacerlo con estas o similares palabras.

Frontera es ese objeto en forma de alambrada, señal, conjunto de coches, muro, acompañado normalmente de personas que indican que hay una diferencia entre el lugar donde estás y el lugar al que quieres pasar. Para poder dar ese paso hay que cumplir unos requisitos de papeles, de autorizaciones, etc., que, a veces, para algunas personas son muy difíciles de cumplir. Si consigues pasar la frontera sin cumplir los requisitos te arriesgas a que te metan en la cárcel, a que te obliguen a volver a tu país, etc.

Dialogamos e informamos a los niños, según las edades, de las dificultades que muchas personas viven en sus países de origen. Son tales que se ven obligados a buscar otro país donde poder vivir mejor, encontrar un trabajo, tener seguridad frente a pandillas que matan o que enganchan en la droga, vivir en paz, encontrar la salud física, etc.

Esto es lo que mueve a los inmigrantes y a los refugiados a pedir ser acogidos en otros países. Ellos no vienen a quitarnos nada, vienen en busca de algo mejor y a nosotros se nos presenta la oportunidad para abrir nuestro corazón a compartir y construir el reino de Dios.

¿Podemos poner fronteras en nuestro corazón? Podemos ser nosotros mismos los que impidamos que personas de otras culturas, de otros países, con otra manera de pensar, enfermas, entren en nuestro corazón. Pero así no las amamos de verdad, pues pensamos que son inferiores a nosotros, que nosotros somos mejores, que nosotros tenemos derechos que ellos no tienen por el mero hecho de ser «diferentes».

Presentamos el testimonio de cómo la Iglesia acoge a estas personas. Podemos preguntar al párroco o buscar información de cómo la Iglesia no tiene fronteras y es madre de todos los hombres. Puede ser el compromiso de la sesión de catequesis escuchar un testimonio, escribirlo, añadir alguna foto y hacer juntos un mural colgando estos testimonios en nuestra sala de catequesis, para que nos recuerden lo importante que es vivir siendo Iglesia viva, Iglesia que acoge, Iglesia que es madre.

PARA ORAR

Ambientamos la sala colocando un cartel de la Jornada y a ambos lados algo que simule una frontera, o sencillamente un cartel que contenga la palabra. En el centro, delante del cartel, el cirio pascual.

Ponemos música de fondo que nos ayude a ir creando un ambiente orante, invitamos a guardar silencio y a contemplar la imagen.

La Iglesia no tiene fronteras si los miembros que formamos la Iglesia no tenemos fronteras en nuestro corazón.

Vamos a tomar la postura que toma la mujer del cartel, que representa a la Iglesia y a María.

- Ella parece tomar entre sus manos el mundo, cada continente con sus gentes, sin importarle los países, el color de la piel, la lengua de las personas...

- Yo voy a pensar en esos hermanos que viven cerca de mí, en clase, en el bloque, con los que me encuentro por la calle... Voy a imaginar que están delante para que yo los abrace, los acoja, les haga sitio en mi corazón, rompa fronteras, si es que las tengo. Y si fuese yo el que hubiera tenido que salir de mi país para buscar algo mejor, ¿cómo me gustaría ser tratado?

Guardamos unos minutos de silencio.

Leemos pausadamente el texto bíblico de Mateo 25, 34-40

Jesús nos llama a cada uno de nosotros «hermanos pequeños», y lo que nos hagamos unos a otros es como si se lo hiciéramos a él. Jesús desea que nos tratemos con amor, que nos ayudemos, que nos acojamos, que compartamos los bienes materiales y también los espirituales.

Rezamos todos juntos:

- Jesús, frente al hermano que viene de África buscando una vida más digna.

R./ Concédeme un corazón sin fronteras.

- Jesús, frente a los hombres y mujeres que emigran desde países latinoamericanos buscando un futuro para sus familias.

R./ Concédeme un corazón sin fronteras.

- Jesús, ante las personas que buscan refugio porque sus países de origen están en guerra.

R./ Concédeme un corazón sin fronteras.

- Jesús, ante tantos seres humanos que sufren la marginación, el rechazo, el desprecio, porque son de otro país, lengua o cultura.

R./ Concédeme un corazón sin fronteras.

Padre de todos, haz que la Iglesia siempre muestre el rostro maternal que acoge, ayuda, alienta y sostiene. Y a mí, que aún soy pequeño, concédeme un corazón sin fronteras a imagen de tu Hijo Jesús. Amén.

Hna. María Granados

Delegada de la Comisión de Pastoral
de la Catequesis de Cuenca

PRESENTACIÓN

Con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015 proponemos una serie de actividades que acerquen al joven a la realidad migratoria actual, para que este sea capaz de vivir en esa Iglesia que «abre sus brazos para acoger a todos los pueblos, sin discriminaciones y sin límites, y para anunciar a todos que “Dios es amor” (1 Jn 4, 8.16)»¹.

OBJETIVOS

1. Comprender que la Iglesia tiene en su idiosincrasia la universalidad y mantiene una actitud maternal hacia todos, sin discriminación y sin límites.
2. Traducir en nuestra vida y en nuestro entorno el Mensaje del papa con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado.
3. Orar juntos para crear una cultura de la convivencia y la solidaridad.



CONTENIDOS

El *Mensaje* del papa con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014 insiste en «cortar la distancia que nos separa de la miseria humana» del drama de los emigrantes y refugiados en tres puntos:

- La primera recomendación del papa es «renunciar a sí mismos». En el rostro del migrante que sufre está Jesucristo: «Descubrir su rostro sobre todo en las víctimas de las nuevas formas de pobreza y de esclavitud». Así, donar tiempo, recursos y salir de la propia comodidad para ayudar a los demás.
- En segundo lugar, unir esfuerzos institucionales para mejorar la vida y las condiciones de los refugiados y emigrantes. «Existen diversos organismos» de ayuda, pero «es urgente una más estrecha colaboración, una cooperación» para luchar contra el tráfico de seres humanos, contra la violación de los derechos fundamentales y la esclavitud.
- El tercer punto del *Mensaje* del papa Francisco para la Jornada es la “humanización” de las condiciones de los migrantes. Disminuir las razones que obligan a pueblos enteros a dejar su tierra natal. Frente a los problemas sociales, económicos y políticos de la migración forzada, «la Iglesia defiende en el mundo, la cultura de la acogida y de la solidaridad, según la cual nadie debe ser considerado inútil, fuera de lugar, descartable». En este sentido, «la Iglesia extiende los brazos para acoger todos los pueblos, sin distinciones y sin límites».

ACTIVIDADES: COMPROMISOS VITALES EN RELACIÓN A CADA RECOMENDACIÓN DEL PAPA

1.- Compromiso del “renunciar a sí mismo”

Leemos detenidamente este primer texto del *Mensaje* papal y dialogamos:

«La fuerza de la fe, de la esperanza y de la caridad permite reducir las distancias que nos separan de los dramas humanos. Jesucristo espera siempre que lo reconozcamos en los emigrantes y en los desplazados, en los refugiados y en los exiliados, y asimismo nos llama a compartir nuestros recursos, y en ocasiones a renunciar a nuestro bienestar».

- ¿En qué sentido la fuerza de la fe, de la esperanza y de la caridad reducen las distancias de los dramas humanos?
- Comparto una experiencia personal en la que he visto en los demás el rostro de Cristo.
- ¿Por qué es tan fuerte la llamada evangélica al renunciar a sí mismo?

¹ FRANCISCO, *Mensaje* para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015.

2.- Compromiso del esfuerzo y la unión

Leemos detenidamente este segundo texto del *Mensaje* papal e investigamos:

«En la agenda internacional tienen lugar frecuentes debates sobre las posibilidades, los métodos y las normativas para afrontar el fenómeno de las migraciones. Hay organismos e instituciones, en el ámbito internacional, nacional y local, que ponen su trabajo y sus energías al servicio de cuantos emigran en busca de una vida mejor. A pesar de sus generosos y laudables esfuerzos, es necesaria una acción más eficaz e incisiva, que se sirva de una red universal de colaboración, fundada en la protección de la dignidad y centralidad de la persona humana».

Junto con un pequeño grupo investiga en tu ciudad qué organismos se dedican a la acogida, promoción e integración del emigrante.

Haz una pequeña encuesta a dichos organismos con preguntas sencillas, como por ejemplo: ¿cuántas personas migrantes pasan por aquí?, ¿cómo se sienten?, ¿qué buscan?.

Preguntad también en vuestra parroquia en qué ha cambiado la pastoral con la presencia de los inmigrantes.

3.- Compromiso de la convivencia de la cultura del encuentro

Leemos detenidamente este tercer texto del *Mensaje* del papa y rezamos:

«Por lo demás, el carácter multicultural de las sociedades actuales invita a la Iglesia a asumir nuevos compromisos de solidaridad, de comunión y de evangelización. Los movimientos migratorios, de hecho, requieren profundizar y reforzar los valores necesarios para garantizar una convivencia armónica entre las personas y las culturas. Para ello no basta la simple tolerancia, que hace posible el respeto de la diversidad y da paso a diversas formas de solidaridad entre las personas de procedencias y culturas diferentes. Aquí se sitúa la vocación de la Iglesia a superar las fronteras y a favorecer el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno».

Rezamos juntos para que la “cultura del encuentro” no sea solo una intención buena, sino una realidad clara en el ambiente de la universidad, de la parroquia, de la ciudad...

AMBIENTACIÓN

Tenemos colocado en el centro un globo de la Tierra con distintas cadenas como signo de las distintas esclavitudes que están impidiendo la cultura del encuentro y crean fronteras.

Hacemos un círculo y andamos alrededor de este mundo escuchando la canción Libéranos de la película El Príncipe de Egipto.

ORACIÓN DE PETICIÓN

Sentados alrededor de este mundo vamos expresando nuestras peticiones de liberación y, al final, el joven se levanta y rompe alguna de las cadenas.

ORACIÓN FINAL CONJUNTA COMPARTIDA

No es la hora del miedo y la soledad.
No es tiempo de la dispersión.
No es momento de hacer caminos en solitario.
No es el instante de la pregunta sin salida.
Es la hora de comunión.
Es el tiempo de la verdad.
Es la hora de quienes tienen oídos para oír.
Es la hora de quienes tienen corazón de carne y no de piedra.

Es ahora cuando debemos darnos la mano.
Es ahora cuando los profetas tienen que gritar.
Es ahora cuando el miedo no tiene nada que hacer.
Es ahora cuando nuestra fuerza es el diálogo.
Es el tiempo de quienes creen y esperan.
Es el tiempo para los que se quieren hacer nuevos.
Es el tiempo para quienes desean hacer lo nuevo.

CANCIÓN FINAL: DANOS UN CORAZÓN

¿Quién soy? ¿Quiénes somos?

PRESENTACIÓN

Nos encontramos de nuevo ante la reflexión conjunta que nos propone este año la campaña de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. Este año con el lema: «Iglesia sin fronteras, Madre de todos».

Però el “ser” de la Iglesia supone el reconocimiento de cada uno/a de nosotros en nuestra identidad personal y colectiva.

Por eso el primer paso para sentirnos una Iglesia sin fronteras es reconocernos, valorarnos y sentir la riqueza de lo que cada uno somos, de lo que cada uno aportamos desde nuestras propias raíces culturales, sociales, religiosas...



OBJETIVOS

1. Descubrir la riqueza de la identidad de cada cual y tomar conciencia de que todo lo que tenemos y somos lo hemos recibido.
2. Identificar y valorar también la riqueza colectiva, con elementos ya dados y otros a construir.
3. Valorar y agradecer el ser miembros de la familia de Dios.

CONTENIDOS

La identidad personal y colectiva

Carolina de la Torre plantea la siguiente definición de identidad personal y colectiva:

«Cuando se habla de la identidad de un sujeto individual o colectivo hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios... La identidad es la conciencia de mismidad, lo mismo se trate de una persona que de un grupo»¹.

Dos ideas importantes a tener en cuenta:

- Construimos la identidad simbólicamente en interacción con otros.
- La identidad personal va ligada a un sentido de pertenencia a distintos grupos socio-culturales con los que compartimos elementos comunes.

Identidad eclesial²: Sois «miembros de la familia de Dios» (Ef 2, 19).

El primer rasgo esencial de la Iglesia es su dimensión «comunitaria», porque fue voluntad de Dios «el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo»³. Cuando afirmamos de la parroquia que es una comunidad, estamos afirmando su eclesialidad, porque la Iglesia «encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia»⁴. Dicha eclesialidad conlleva toda la esencialidad, catolicidad y pluralidad que, por naturaleza, es la Iglesia: «La parroquia, en efecto, congrega en la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en

¹ CAROLINA DE LA TORRE, *Las identidades, una mirada desde la psicología*, Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, La Habana 2001.

² Tomado de la diócesis de Huelva, «Perfil Pastoral de la parroquia. Naturaleza e identidad».

³ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n. 9.

⁴ JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n. 26.

la universalidad de la Iglesia»⁵. Su entramado comunitario, por tanto, ha de responder a los mismos principios fundantes de la Iglesia. De ahí que se le pueda aplicar las imágenes comunitarias con que el Concilio la designa: «redil», «familia de Dios», «cuerpo de Cristo», «pueblo de Dios», etc.

Es tarea, pues, de la parroquia el configurarse como «familia de Dios», «fraternidad animada por el Espíritu de unidad», «casa de familia, fraterna y acogedora», «comunidad de los fieles», «comunidad cristiana»⁶.

Para profundizar: http://www.diocesisdehuelva.es/wpcontent/uploads/2011/09/cuaderno_parroquia_perfil_pastoral.pdf

DESARROLLO

Anotación: La dinámica puede hacerse con personas de grupos más o menos homogéneos. Lo mejor sería hacerlo en un grupo de edades, sexo y orígenes diversos. Para no alargarlo excesivamente y que, al mismo tiempo sea suficientemente enriquecedor, proponemos que sean grupos de entre 6 y 10 personas.

- En una cartulina o pliego amplio de papel dibujamos la silueta de una persona y la dejamos en el centro del grupo (en el suelo o en una mesa).
- Cada uno narra brevemente la experiencia con alguna(s) personas que cree que han influido claramente en quien es hoy.
- Después, en un trozo de papel de color (preferir de diferentes colores), la persona escribe dos o tres rasgos que le definen mejor (alguna convicción, rasgo de personalidad, por ejemplo) y lo coloca o pega sobre la silueta.
- Toda la silueta debe quedar cubierta con papeles de diferentes colores, que expresan rasgos que componen las identidades del grupo.

Se abre un diálogo:

- Cada cual elige uno o varios rasgos de otra(s) persona(s) que le parecen importantes, y dice por qué. El grupo dialoga sobre esos porqués y por qué otros le parecen menos interesantes, o incluso rechaza. Si es el caso, pueden preguntarse: ¿tenemos derecho a retirarlos de la silueta? ¿Qué piensa la persona interesada?
- Juntos tomamos conciencia de la identidad colectiva que se desprende y del proceso seguido en el ejercicio, en el que hemos tenido que hacer hueco en nosotros para que otros entren. Se puede hacer referencia a lo que ocurre en nuestro entorno, incluido el de la Iglesia: riquezas constatadas, evoluciones, dificultades.

PARA ORAR

- Ambientamos la sala con los carteles de la Jornada junto con las siluetas de colores que hemos elaborado.
- Ponemos música de fondo que nos adentre en la contemplación y que nos permita hacer silencio interior para el encuentro con Dios.
- Leemos el texto bíblico de Efesios 2, 13-22:

«Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu. Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por el también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu».

- Damos un espacio para comunicaciones personales.

⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 257.

⁶ JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n. 26.

Catequesis para adultos

· Rezamos juntos la siguiente oración: «Somos diferentes»

Te doy gracias, Dios Padre,
porque nos has creado diferentes
los unos de los otros.
Nuestros rostros tienen todos los colores,
y tu luz se refleja en esta variedad.
Te doy gracias
porque nos has dado lenguas distintas
que expresan la gozosa diversidad de la vida
y hablan de ti de mil maneras.
Mi hermano es distinto de mí,
y esto es bueno, y esto es la riqueza de todos.

Te alabo Señor,
porque nos podemos descubrir unos a otros
y podemos vivir la alegría de encontrarnos;
porque podemos compartir lo que somos
y ofrecernos mutuamente.

Y por encima de todo te damos gracias
porque tú eres nuestra unidad:
tú estás presente en cada hombre y en cada mujer,
en cada país y en cada ciudad,
en cada pueblo y cada barrio,
en cada lengua y en cada color de piel.

Tú eres Dios, y nos unes en Jesús, tu Hijo,
hermano de cada uno de nosotros.

(Inspirada en F. Chagneau, de Pepe Rodado)

· Terminamos cantando la canción: «Con un poquito»

Con un poquito de ti.
Con un poquito de mí.
Con un poquito y así,
quiero vivir en la frontera,
quiero llegar donde tú llegas.

(Estr.).

Quiero saltar hasta tu tierra,
contar los palmos de tu arena, con sangre, con tierra.
Hacer tapices de color como en la primavera,
lo malo, lo bueno, las tradiciones de la voz.
Que el tiempo fue heredado.

(Estr.).

Quiero saber de tus maneras
mover mis brazos y mis piernas.
Con un poquito de ti.
Con un poquito de mí.
Con un poquito y así, quiero nadar en la tormenta,
soñar historias que te cuentan.
Sin tiempo, sin orden, al ritmo de tu vocación.
Ser alma de la tierra,
ausente, constante como el Espíritu de Dios que emerge de la tierra.

(Estr.).

Y así...

Con un poquito de ti.
Con un poquito de mí.
Con un poquito y así...



Para profundizar



LIBROS

- MAHMUD TRAORÉ Y BRUNO LE DANTEC, *Partir para contar. Un clandestino africano rumbo a Europa*, Edit. Pepitas de calabaza, Logroño 2014.
- *Paremos los vuelos. Las deportaciones de inmigrantes y el boicot a Air Europa*, Campaña Estatal por el Cierre de los CIE, Edit. Cambalache, Oviedo 2014.
- MIGUEL PAJARES, *Cautivas*, Edit. Plataforma, Barcelona 2013.
- KIERAN O'MAHONY, *Lo que dice la Biblia sobre el extranjero*, editado por José Luis Pinilla Martín, SJ, EDICE, Madrid 2012.
- JUAN LUIS PAGÉS SÁNCHEZ, *La inmigración. Un viaje de ida y vuelta*, Edit. Punto Rojo, Madrid 2012.
- LUIS DIE (coord.), *Aprendiendo a ser iguales. Manual de educación intercultural*, Edit. Ceimigra, Valencia 2012.
- JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ DÍEZ, *El cristiano ante la inmigración*, Edit. PPC, Madrid 2008.
- FUNDACIÓN CONTAMINAME, *Gente que mueve su casa*, Edit. PPC, Madrid 2005.
- SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS (JRS), *Refugiadas*, Edit. Libros Libres, Madrid 2002.

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- «Los mitos de la inmigración» (Reportaje elaborado por El País y recogido en la página de Cáritas)
<http://nadiesinfuturo.org/materiales/article/los-mitos-de-la-inmigracion>
- «Stop Rumores» (Proyecto de la Federación Andalucía Acoge)
<http://stoprumores.com/>
- «Inmigrantes en la valla, golf en Melilla»: Artículo de José Luis Pinilla, SJ
http://www.alfayomega.es/noticias_digital/2014/10/20141029_inmigrantesMelilla.php
- «Gráficos sobre la población extranjera en Europa». Presentación con gráficos elaborados a partir de datos de Eurostat y el Instituto Nacional de Estadística por el diario El País. De la página "Nadie sin Futuro" (23.X.2014)
<http://nadiesinfuturo.org/materiales/article/graficos-sobre-la-poblacion>

VÍDEOS DE INTERÉS

- «Catálogo de prejuicios sobre la inmigración». Video de animación stop-motion e imagen real producido por la Oficina de Derechos Sociales (ODS) de Sevilla

<http://nadiesinfuturo.org/materiales/article/catalogo-de-prejuicios-sobre-la>

Del papa Francisco

- Visita del papa a Lampedusa
<https://www.youtube.com/watch?v=p2c4EV9nGN0> (Un año de la visita del Papa)
<https://www.youtube.com/watch?v=oUtXxb5wEpl> (Vergüenza)

Sobre la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado

<https://www.youtube.com/watch?v=KgPyKplsMoU> («Hospitalidad para refugiados e inmigrantes»)

DOCUMENTALES QUE INVITAN A LA REFLEXIÓN

- «Próxima estación» (Parte I: 8'45 min): Testimonios vitales de cinco personas llegadas a España. Producido por Fuera del Foco.
https://www.youtube.com/watch?v=_Lyaj-2PBi0
- (Parte II)
https://www.youtube.com/watch?v=9MRVi-q_wnl
- «Inmigración y emigración hoy»: (vídeo de 13:44 min), producido por la UNED en el año 2013
https://www.youtube.com/watch?v=Ak_I6LgRHHY

PÁGINAS WEB DE INTERÉS

- Página de la Conferencia Episcopal Española, en concreto de la Comisión Episcopal de Migraciones. Recoge todos los materiales de anteriores Jornadas Mundiales del Emigrante y del Refugiado.
<http://www.conferenciaepiscopal.es/index.php/comision-episcopal/migraciones.html>
- Página de Asociación Europeos. Contiene noticias de actualidad de todas las áreas de la movilidad humana de la Conferencia Episcopal Española, recursos, experiencias pastorales...
<http://migracioneseuropeas.com/>
- Página de Cáritas Española. Contiene materiales de intervención, experiencias y enlaces destacados de interés.
<http://nadiesinfuturo.org/>
- Informe Foessa 2014, sobre exclusión y desarrollo social en España.
<http://foessa2014.es/informe/videos.php>
- Contiene artículos de interés actuales y motivadores, noticias, comunicados, actividades...
<http://www.sjme.org/> Servicio Jesuita a Migrantes.

Una evocadora propuesta gráfica

El cartel de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015 desde el lema, los colores que lo reflejan y los diferentes elementos que encontramos nos propone un primer acercamiento.

El cartel, elaborado este año con la colaboración de José María Gallego, de la diócesis de Badajoz, nos propone un primer acercamiento a la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015 desde el lema, los colores que lo reflejan y los diferentes elementos que encontramos. Nos podemos preguntar:

¿Qué es lo que veo ahí reflejado? ¿Qué me evoca? Vamos a dar algunas pistas para su lectura:

De principio nos llama la atención la figura de una mujer que dirige su mirada y sus brazos abiertos a un mundo en el que aparecen muchas figuras de hombres, mujeres y niños de distintas procedencias.

La actitud de esta mujer, con una mano en el gesto de acoger y acariciar ese mundo global, diverso, y con la otra mano abierta, como esperando una respuesta, es la imagen que ilustra el tema de Iglesia, Madre de todos.

1. La Iglesia, como símbolo de una mujer que ante todo es madre. La maternidad nos recuerda ese hermoso verso de Jeremías que nos muestra el ser materno de Dios padre-madre: «Antes de formarte en el vientre te elegí, antes de salir del seno materno de consagré» (*Jer* 1, 5). Una madre siente a su hijo antes de salir de sí, y mantendrá con él un lazo de amor incondicional y eterno.

2. La maternidad es un símbolo a su vez de cuidado, entrega, afirmación de todos y cada uno de sus hijos. Una madre ayudará de manera permanente a que su hijo crezca feliz, pleno de vida. Estará a su lado en los momentos alegres, pero también y sobre todo en los dolorosos, ante la enfermedad y el sufrimiento. Acompañará su vida de manera permanente y en todo momento. «Así la Iglesia nos anuncia la Palabra de Dios

como luz para el camino, nos nutre con la eucaristía, nos procura el perdón divino, nos sostiene en los momentos de sufrimiento y dificultad»¹. La Iglesia, dice la constitución dogmática *Lumen gentium* es nuestra madre en la fe, en la vida sobrenatural². «La Iglesia es verdaderamente la madre de los cristianos»³.

«Todos participamos de la maternidad de la Iglesia, todos somos la Iglesia: todos, para que la luz de Cristo llegue a los confines de la tierra»⁴.

Fijemos ahora la mirada en el mundo. El color se mantiene; la Iglesia no está fuera del mundo. El mismo color simboliza la reciprocidad que une a la Iglesia con los cristianos. Y en ese mundo aparecen hombres, mujeres y niños de distintas culturas, de diferentes nacionalidades... Este es nuestro mundo y también es hoy nuestra ciudad, un lugar multicultural que nos invita a vivir la diferencia como riqueza, no como obstáculo, que nos lleva a conocer a las personas más allá de tópicos y prejuicios. En este sentido, la iglesia no tiene fronteras. Esta imagen nos adentra en la temática de Iglesia sin fronteras.

1. Una Iglesia sin fronteras es una Iglesia que reconoce al otro como igual que no crea diferencias por razas o color de piel. Que lleva en su idiosincrasia la universalidad. «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (*Mc* 16, 15).

2. Por contraste a la realidad actual en la que vivimos: un mundo franqueado por fronteras. Hablamos no solo de fronteras físicas que delimitan el territorio de un país con otro, sino también de fronteras económicas, sociales, culturales...; esas fronteras que colocan al inmigrante más allá de las vallas que creamos física y mentalmente.

¹ FRANCISCO, Audiencia General (11.IX.2013).

² Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, nn. 6.14.15.41.42.

³ *De moribus Ecclesiae*, 1,30, 62-63: PL 32, 1336.

⁴ *Ibid.*

3. Las fronteras pueden ser lugares de encuentro pero también lo son de muerte, de vulnerabilidad de derechos humanos, de presiones políticas, de imposibilidades de proyectos y sueños. En las fronteras nos encontramos muchas veces, y este año especialmente, con la cruz.

Esto nos lleva a un elemento más que aparece en el cartel: la cruz. No es un elemento decorativo más del cartel, está presente en este mundo y presente especialmente en la lucha que el inmigrante vive en las fronteras por querer entrar a formar parte de otro tipo de vida, de la que carece. Una de las causas de la inmigración... La cruz estuvo presente este año en Lampedusa, en Ceuta y en Melilla, por poner algunos ejemplos que nos son más cercanos.

1. Sería bueno recordar aquí las palabras del papa Francisco en Lampedusa, donde nos pregunta: «¿Qué habéis hecho con estos hermanos?, ¿dónde están vuestros hermanos?».

2. Pero la cruz es, para nosotros, cristianos, la resurrección. Si nos fijamos bien, la cruz del cartel está pintada de blanco y entra y sale de la pancarta. Esto nos recuerda que detrás de la cruz está siempre la resurrección. Cristo vivo, que trasciende todas las fronteras que nos imponemos unos a otros. «Ya no hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gál 3, 28).

3. Jn 11, 25: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Pues si la fe nos invita a creer esta verdad, la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año nos invita una vez más a creer, vivir y trabajar por hacer realidad una Iglesia sin fronteras, Madre de todos. A vivir plenamente las palabras de Pablo: «Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Ef 2, 19), y a hacer realidad el mensaje del papa Francisco: la Iglesia abre sus brazos para acoger a todos los pueblos, sin discriminaciones y sin límites, y para anunciar a todos que «Dios es amor» (1 Jn 4, 8.16).



Estrella M.^a Merchán Salas

Directora del Departamento de Inmigración
de la Comisión Episcopal de Migraciones

¿Fronteras a cualquier precio?

El Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones, CONFER, el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) y Cáritas expresan su más profunda consternación ante las vulneraciones de derechos humanos que se están produciendo en la Frontera Sur y la falta de acceso a protección internacional.

Madrid, 21 de octubre de 2014.

El Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones, CONFER, el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) y Cáritas, alarmados por el aumento de las muertes en el paso fronterizo, el uso desproporcionado de la violencia en la valla de Melilla, las prácticas de expulsión realizadas bajo dudosa legalidad, la imposibilidad de solicitar asilo y las últimas agresiones contra inmigrantes subsaharianos en países de tránsito:

Queremos expresar nuestra más profunda consternación por las vulneraciones de derechos humanos que se están produciendo desde hace meses en esta Frontera Sur de la Unión Europea, especialmente en Ceuta y Melilla.

Alertamos, en este sentido, sobre la *globalización de la indiferencia* que denunció el papa Francisco en la isla de Lampedusa, ante la deshumanización de la vida que estamos sufriendo en nuestras fronteras.

Alentamos a la sociedad a ir más allá del sensacionalismo que transmiten noticias aisladas e inconexas, y a tomar conciencia de las causas que producen sin interrupción estos hechos dramáticos.

Nuestra sociedad no puede tolerar leyes, ni actuaciones de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, ni acuerdos sobre inmigración entre Estados que supongan mayores sufrimientos y vulneraciones de derechos hacia las personas. Nuestra pasividad e indiferencia refuerzan y legitiman este tipo de prácticas, que amenazan la vida y los derechos humanos de las personas inmigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados.

Consideramos que las medidas y actuaciones adoptadas en torno a la frontera únicamente consiguen incrementar aún más si cabe el sufrimiento, dolor y muerte de todas aquellas personas que están arriesgando, e incluso perdiendo, sus vidas mientras buscan bienestar, seguridad y protección a las puertas de Europa.

Debemos insistir, una vez más, en que *la condición de irregularidad legal no permite menoscabar la dignidad del emigrante, el cual tiene derechos inalienables que no pueden violarse ni desconocerse*¹. Es necesario subrayar, además, que entre quienes llegan se encuentran muchas personas refugiadas con derecho a protección.

Desde los trágicos sucesos de Lampedusa de hace un año, fruto de esa *cultura del descarte* que todo lo impregna y en la que vivimos inmersos, no solo no hemos mejorado, sino que las políticas públicas de control de las fronteras y de acceso a protección internacional se han endurecido.

En el *Mensaje* de los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones para la Jornada Mundial del Emigrante de este año 2014, estos ya pedían, entre otras cosas, *seguir abogando para que no se niegue el auxilio y la asistencia a los inmigrantes en situaciones de peligro para la vida*, en fidelidad a la que ha sido su línea de denuncia profética al respecto.

Urgimos a que las labores de protección y vigilancia de nuestras fronteras se realicen en todo momento bajo el más estricto cumplimiento de los derechos fundamentales, la legislación nacional y europea y los tratados internacionales ratificados por España. *Y reclamamos como máxima prioridad en estos momentos evitar nuevos sufrimientos, respetar la vida humana y garantizar el derecho al asilo.*

Basándonos en la narrativa de la Biblia -una narrativa de migración-, invitamos a todos los agentes de Iglesia, comunidades cristianas, y sociedad en general, a mantener una actitud personal y colectiva de acogida y hospitalidad, junto a la máxima alerta y denuncia de estos hechos, que no son nuevos, y ante a los cuales *no podemos mantenernos indiferentes*.



¹ JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Migraciones*, 1995, nn. 1 y 2.



WGB

«No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio»

Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda. La ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales. Europa será capaz de hacer frente a las problemáticas asociadas a la inmigración si es capaz de proponer con claridad su propia identidad cultural y poner en práctica legislaciones adecuadas que sean capaces de tutelar los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes; si es capaz de adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos -causa principal de este fenómeno-, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL PARLAMENTO EUROPEO
Estrasburgo (25 XI 2014)



<http://www.conferenciaepiscopal.es/index.php/jornada-migraciones.html>



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA